

CAMBIO DE CICLO EN LAS ELECCIONES VASCAS DE 2009

**Francisco J. Llera, Rafael Leonisio
y Jonatan García (*)**

El análisis de unas elecciones conviene hacerlo en la perspectiva del ciclo político en el que se producen, la arena política en que se juegan (nacional, regional o local), además de tener en cuenta, obviamente, el contexto de la legislatura que termina y las ofertas y el desarrollo de la campaña correspondiente. Estas novenas elecciones autonómicas vascas del domingo 1 de marzo suponen sin duda un vuelco político ya que pueden llevar, si se confirma el ascenso al poder del PSE-EE, al desalojo del PNV del Gobierno vasco por primera vez en treinta años de democracia. Los resultados de estas últimas elecciones nos sitúan, sin más aplazamientos posibles, en el punto final del ciclo político iniciado en 1998 con el Pacto de Estella o Lizarra, caracterizado por la política de adversarios desplegada por los sucesivos gobiernos de Ibarretxe y que se ha concretado en la radicalización frentista del nacionalismo en su estrategia de acumulación de fuerzas soberanistas. Y, al mismo tiempo, han abierto la posibilidad de un cambio en profundidad en la historia reciente del autogobierno vasco.

El periodo que ahora termina fue un ciclo en el que se agudizaron todas las anomalías democráticas que lastran la competición política vasca desde el inicio del proceso autonómico. En particular, la intimidación producida por el terrorismo nacionalista, la falta de libertad y la desigualdad de oportunidades de los sectores no nacionalistas, la exclusión y expulsión de los mismos, el control social y la hegemonía nacionalista de todo

(*) Universidad del País Vasco. Este trabajo es parte de los resultados del proyecto de investigación SEJ2006-15076-C03-01, siendo posible también gracias a la financiación que el equipo de investigación consolidado ha obtenido del Gobierno vasco (IT-323-07).

el entramado institucional y la división y crispación de la propia sociedad vasca por efecto de la política nacionalista.

Unas elecciones producen representación política de la voluntad popular y gobierno de la sociedad para el ciclo político inmediato. Suponen un ajuste de cuentas con el pasado inmediato y marcan el margen de maniobra que la ciudadanía otorga a sus líderes políticos para garantizar la gobernabilidad y la administración de los recursos públicos, de acuerdo con las ofertas programáticas de cada partido. Aunque hablemos de voluntad popular en singular, obviamente ésta es plural, como lo son sus movimientos electorales. Los mensajes que el comportamiento electoral de los ciudadanos nos transmiten son, por tanto, interpretables y pueden ser contradictorios. En una democracia representativa, como la nuestra, esta tarea de interpretación política poselectoral es clave para acertar en la gobernabilidad de la sociedad. Ésa es la responsabilidad de los políticos, sobre todo, pero la sociedad civil también debe y puede hacer y exigir sus cuentas en esta interpretación. La clave es acertar con la corriente de fondo, positiva o negativa, de la voluntad expresada en las urnas, así como con los mensajes complementarios. Ésa es precisamente la razón de ser del «gobierno mayoritario», sea monocolor o de coalición e inclusivo o de concertación parlamentaria. El gobierno mayoritario que tienen que producir unas elecciones es el que garantice la máxima estabilidad y, sobre todo, productividad e integración política. No parece que haya sido esto, precisamente, lo que ha sucedido o lo que se ha buscado en Euskadi en los últimos diez años, al menos, desde el poder autonómico.

EL CICLO DE LIZARRA: 1998-2009

En 1985 se inició, con la firma de un pacto de legislatura entre PSE y PNV, una larga etapa, 13 años, de entendimiento entre las dos grandes sensibilidades de Euskadi: la nacionalista y la no nacionalista, encarnadas en los dos principales partidos de cada bloque (PNV y PSE). El gran hito de esa etapa fue la firma, en 1988, del Pacto de Ajuria-Enea, que marcaba una línea divisoria muy clara entre HB, que de esa manera quedaba absolutamente aislada en la arena política vasca (a pesar de su presencia parlamentaria), y los partidos que rechazaban la violencia de ETA. Sin embargo, a principios de 1998 el consenso se rompe. El fracaso del Plan Ardanza, el inicio de conversaciones PNV-ETA, la coincidencia en los plenos del Parlamento vasco de nacionalistas (incluida HB) e IU en temas como el acercamiento de presos y las selecciones vascas y, finalmente y por todo ello, el abandono del Gobierno vasco por parte del PSE-EE. El colofón a este abrupto final fue el pacto de Lizarra

o Estella (1) firmado por PNV, EA, HB, IU y diversas organizaciones y sindicatos de la órbita nacionalista, que se completaría con el comunicado de ETA cuatro días después. En éste los terroristas pedían la superación de las instituciones autonómicas y la ruptura de acuerdos con los partidos no nacionalistas. Precisamente esas dos cuestiones han sido las protagonistas de estos últimos diez años (2). En cuanto a la primera cuestión, ha habido tres proyectos fracasados: la llamada *Asamblea de Municipios de Euskal Herria* (3) (o *Udalbiltza*, que fue la plasmación de esa «institución única y soberana para el conjunto de Euskal Herria» que reclamaba ETA en su comunicado y que PNV y EA habían aceptado en sus conversaciones previas con ETA pero que abandonaron tras la ruptura de la tregua; el Proyecto de Nuevo Estatuto, más conocido como Plan Ibarretxe, que fue el gran protagonista de la legislatura 2001-2005 y tras cuyo rechazo en el Congreso se adelantaron las elecciones autonómicas; y, finalmente, la Ley de Consulta, rechazada por

(1) Recuérdese que los dos ejes programáticos o reivindicativos de esta nueva alianza política de los nacionalistas eran: el reconocimiento de la territorialidad de Euskal Herria y el llamado «ámbito vasco de decisión», recogidos después por el plan soberanista del PNV y de la actual mayoría gubernamental liderada por Ibarretxe.

(2) Encabezamos nuestros análisis de las elecciones inaugurales del ciclo como «Las elecciones autonómicas vascas de 1998: un paso al frente (nacionalista)», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 19, 1998, págs. 177-198; el de las forales y locales de 1999 como «Frenazo al tren de Estella», en *Claves*, núm. 95, 1999, págs. 24-30; el de las autonómicas de 2001 como «Entre la política de adversarios y el consenso», en *Claves*, núm. 113, 2001, págs. 25-34; el de las forales y locales de 2003 como «Concentración y estancamiento nacionalista», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 28, 2003, págs. 201-228; el de las legislativas de 2004 como «las elecciones de 2004 en Euskadi: realineamiento y cambio de ciclo», en J. Molins y P. Oñate (eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid, CIS, 2006, págs. 77-103; el de las autonómicas de 2005 como «Pluralismo y moderación en las elecciones vascas de 2005», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 32, 2005, págs. 181-202; el de las últimas forales y locales de 2007 como «Continuidad y cambio: las elecciones vascas de 2007», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 36, 2007, págs. 153-179; el de las legislativas de 2008 como «Euskadi 2008: el vuelco socialista», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 38, 2008, págs. 155-192

(3) Era el organismo, originalmente, creado y subvencionado por el nacionalismo gobernante en cumplimiento de los acuerdos de Estella, del que, tras la ruptura con el MLNV, se escindió la *udalbiltza*. Éste es el mejor ejemplo de la estrategia desinstitucionalizadora y de deslegitimación del actual autogobierno que inspira la política del MLNV y que encuentra su mejor expresión en el informe de ETA sobre la «segunda transición», que fue revelado por los medios de comunicación (véase *El País* del 30 de mayo de 1999) y que ha podido contar con la colaboración del nacionalismo gobernante.

el Tribunal Constitucional unos meses antes de las últimas elecciones.

En lo que respecta a la segunda, durante estos últimos diez años la formación de los gobiernos, tanto el autonómico como los forales y municipales, ha estado presidida por el principio de mutua exclusión entre bloques. Así, fracasadas las conversaciones para repetir gobierno tripartito entre socialistas y PNV y EA (fracaso previsible ya que los nacionalistas se habían comprometido con ETA a excluir de los gobiernos a los no nacionalistas) se formó un gobierno en minoría PNV-EA con el apoyo externo de EH, partido con el que firmarían un pacto de legislatura unos meses después. En 1999 las Diputaciones Forales se constituyeron con la misma lógica, gobiernos pro-Lizarrza en Vizcaya y Guipúzcoa y no nacionalista (minoritario del PP con apoyo externo del PSE-EE) en Álava, ocurriendo lo mismo en los diferentes municipios vascos. Se iniciaba, por tanto, una etapa caracterizada por la crispación, la fragmentación y el enfrentamiento permanente entre los dos grandes bloques políticos que dibujó el Pacto de Estella: nacionalistas e IU por un lado y no nacionalistas por el otro. Se rompía, por tanto, la línea divisoria Demócratas/Violentos y emergía la política de adversarios o frentes entre los partidarios del «derecho a decidir» y la superación del marco estatutario y los defensores del Estatuto de Guernica y el respeto a la Constitución Española.

La crispación y el permanente enfrentamiento entre bloques no han sido, sin embargo, homogéneos en todo el periodo, ya que se han ido reduciendo a medida que éste avanzaba. Muy atenuada en un principio por el bálsamo que suponía la tregua para los permanentemente amenazados partidos autonomistas, tuvo su grado máximo entre la ruptura de la misma y las elecciones de 2001 (4). La ofensiva terrorista contra militantes del PSE y el PP incrementó la división, que tuvo su punto álgido en las mociones de censura que ambos partidos presentaron contra Ibarretxe. Otros acontecimientos, como los sucesos tras el asesinato de Fernando Buesa o la firma en Madrid del Pacto Por las Libertades y Contra el terrorismo entre PP y PSOE, cuyo preámbulo era una crítica muy severa para PNV y EA, dinamitaron todos los puentes.

La histórica victoria de PNV-EA en las elecciones de 2001, en una campaña absolutamente crispada y polarizada donde tuvo

(4) Sobre aquella coyuntura puede verse nuestro texto «La encrucijada vasca», en *Revista de Occidente*, núm. 241, 2001, págs. 87-113.

mucha influencia el voto del miedo ante la posibilidad de que Jaime Mayor Oreja fuera lehendakari (5), no supuso un cambio de actitud por parte de ninguno de los dos bloques, que siguieron en permanente enfrentamiento. La incomunicación hizo que la productividad legislativa fuera realmente escasa, porque el gobierno tripartito que salió de esas elecciones (PNV-EA-EB) no tenía la mayoría absoluta de la cámara, siendo algo característico de todo el ciclo. Especialmente sintomático de la situación fue la forma en que se aprobaban las leyes presupuestarias. Cambios de procedimiento, fallos electrónicos o significativas ausencias (6) permitieron sacar adelante los presupuestos. Otra cuestión de especial fricción fue la ilegalización de Batasuna, asunto que reprodujo de nuevo la división entre los dos bloques, ya que nacionalistas e IU se opusieron férreamente, aunque fueron ellos, curiosamente, quienes más se beneficiaron de la prohibición de candidaturas de la izquierda abertzale en las elecciones municipales y forales de 2003.

Pero, sin duda, la cuestión que más división provocó fue el proyecto estrella de la legislatura: el Proyecto de Nuevo Estatuto Político, comúnmente conocido como Plan Ibarretxe (7). Era un proyecto que rompía el consenso constitucional y erigía a Euskadi en sujeto de soberanía. Fue el protagonista del debate durante toda la legislatura, siendo, finalmente, aprobado en el Parlamento vasco a finales de 2004 con los votos de la ya ilegal izquierda abertzale. Su recorrido, sin embargo, fue muy corto. En febrero de 2004 el Congreso de los Diputados rechazaba el

(5) No sólo por lo que podía significar el cambio político sino también en lo que respecta al terrorismo, no hay que olvidar que Xabier Arzalluz dijo en plena campaña que ETA se sentiría más legitimada si el PP ganaba las elecciones.

(6) En una de las sesiones en la que se votaban los presupuestos, por ejemplo, Jaime Mayor Oreja llegó tarde a la votación. Un parlamentario de la mayoría gubernamental sabía que no había dormido en su casa y que, por tanto, llegaría más tarde, por lo que se retiraron enmiendas para acelerar el procedimiento y poder aprobar los presupuestos. Sin embargo, la de Mayor Oreja no fue la única ausencia. Faltaron también José Antonio Urrutikoetxea, huido de la justicia, Arnaldo Otegi, enfermo, y una parlamentaria socialista por estar en proceso de parto. Fueron todas esas ausencias las que permitieron la aprobación en aquella ocasión. En otra, se cambió el procedimiento y se parcializó el articulado, algo que los tribunales declararían ilegal con posterioridad, pero sin efectos prácticos.

(7) El llamado «plan Ibarretxe» de septiembre de 2002 es la concreción de la estrategia soberanista y de ruptura del actual modelo de autogobierno incluida en los pactos de Estella mediante el ejercicio de un supuesto y natural «derecho de autodeterminación», que busca unificar a todo el nacionalismo en una unidad de acción anticonstitucional contra el Estado como forma de poner un precio político al final del terrorismo.

plan por inconstitucional e Ibarretxe convocaba unas elecciones que, a pesar de ganar, le supusieron un importante desgaste a PNV-EA, ya que perdieron 4 escaños.

A pesar de todo lo dicho, en esa séptima legislatura se dieron una serie de cambios que rebajaron el nivel del enfrentamiento. Primero, el cambio de liderazgo en los partidos constitucionalistas. Si bien la nueva líder del PP, María San Gil, siguió la política anterior de enfrentamiento permanente con el nacionalismo (al que añadiría también al socialismo tras 2004), Patxi López, elegido en 2002 en sustitución de Redondo, siguió una política muy diferente a la de su antecesor. Lo primero que hizo fue romper la entente con el PP y buscar un perfil propio que le permitió adelantar a los populares en las elecciones forales y municipales de 2003 (a un PP muy lastrado por el tema de la guerra de Irak) y en las autonómicas de 2005, donde sin duda también influyó la victoria de Zapatero en 2004. La vuelta de los socialistas a La Moncloa tuvo mucha influencia en la política vasca ya que rompió, por ejemplo, la incomunicación total entre los Gobiernos español y vasco y permitió al PSE-EE hacerse con el liderazgo del constitucionalismo vasco y, por tanto, preparar un futuro gobierno presidido por los socialistas. El PSE-EE no sólo tomó distancia con el PP, sino que también trató de sacudirse cualquier tipo de adhesión, interna (redondismo) o externa (Basta Ya), que pudiese hacer evocar a sus electores potenciales la anterior unidad de acción liderada por Mayor Oreja. Optaron por una estrategia electoral, denominada tradicionalmente como «vasquista», para pescar en los caladeros autonomistas del electorado nacionalista y para lo que promocionó en el último tramo de la legislatura una propuesta de reforma estatutaria (etiquetada como «plan Guevara») y el acompañamiento del movimiento cívico «Aldaketa» (encabezado por Joseba Arregi), ambos destacados ex miembros del PNV.

**2005-2009: UNA
LEGISLATURA
AGÓNICA EN LA
RECTA FINAL
DEL CICLO**

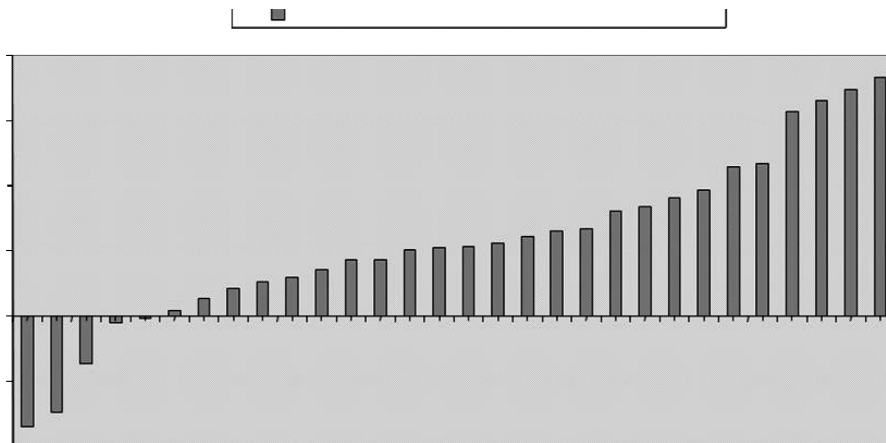
La octava legislatura ha estado marcada por el proceso de diálogo con ETA y las mejores relaciones del PNV con el presidente Zapatero, lo que ha facilitado las relaciones institucionales y el entendimiento entre socialistas y jeltzales. Sin embargo, como las anteriores, ha estado lastrada por la pérdida de apoyos del gobierno tripartito de Ibarretxe, rehén de los votos de EHAK, especialmente en los temas más radicales y frentistas de la acción de gobierno. Tan sólo la moderación y el pragmatismo introducidos por el liderazgo efímero de Josu Jon Imaz al frente del EBB del PNV y su concertación con el presidente Zapatero en el proceso de diálogo con los violentos han facilitado un

acercamiento responsable del PSE-EE, especialmente en las aprobaciones presupuestarias y de algunas leyes. Por lo demás, la aprobación de 49 leyes en esta legislatura, la inmensa mayoría irrelevantes, hacen de las tres últimas legislaturas las de menor rendimiento, junto con la frustrada de 1984. Ni qué decir tiene su incompatibilidad con la instrumentalización política o la legitimación de la capacidad de chantaje de opciones, claramente, antisistema y, sobre todo, vinculadas a la violencia terrorista. No digamos nada si tal gobierno precario se lanza a la aventura de poner patas arriba no sólo el entramado institucional fundacional, sino la propia sociedad y lo hace con la coartada buscada de la división irreductible, la ingobernabilidad o la irresponsabilidad de los demás actores de la oposición. De otro modo, en lugar de dar prioridad al gobierno mayoritario y a la concertación, maximizando las corrientes democráticas de fondo, antepone los intereses comunitaristas o de partido. El desgaste continuado de la imagen de los gobiernos de Ibarretxe se puede comprobar en el gráfico 1.

Esto es, precisamente, lo que ha hecho Ibarretxe en la legislatura anterior con su juego plebiscitario sobre el llamado «derecho a decidir», a través de su Ley de Consultas (8), declarada inconstitucional por el Tribunal Constitucional. Se trataba de legalizar el derecho de autodeterminación para retomar más tarde su fracasado plan. Con ello ha vuelto a gobernar con su estrategia soberanista, alimentando los factores de desestabilización, chantaje o deslegitimación institucional, lo que le ha permitido seguir jugando un rebuscado, aunque eficaz, papel de víctima salvadora y fundacional. Esta dinámica ha sido posible por la política de frentes inaugurada en el verano de 1998 en Estella con la concertación entre nacionalistas institucionales y violentos, buscando maximizar sus intereses comunitaristas, aun a costa de romper la propia sociedad vasca y sin reparar en el dilema moral de pactar con terroristas o preferir concertarse con el antisistema antes que con las fuerzas democráticas. Esta estrategia y su política es la que nos llevó a una ruptura en dos de la sociedad vasca hace ocho años, al provocar la reacción concertada de los constitucionalistas encabezados por Mayor Oreja y Redondo. Aunque los resultados de hace cuatro años ya

(8) Se trata de la Ley 9/2008 de 27 de junio de Convocatoria y Regulación de una Consulta Popular (BOPV, núm. 134/15-07-08), aprobada por el Parlamento vasco con los 34 votos del PNV, EA, EB, Aralar y EHAK frente a los 33 de PSE-EE y PP. Fue informada negativamente por el Consejo de Estado y recurrida por el Gobierno ante el Tribunal Constitucional, que en su sentencia unánime del 11 de septiembre de 2008 la declaró inconstitucional.

GRÁFICO 1
Evolución de la valoración del gobierno vasco de coalición (2001-2008)*



* La evolución sectorial se refiere a la actual oleada en comparación con la anterior (mayo 2008).

FUENTE: Euskobarómetro, noviembre 2008.

apuntaban a que tal estrategia había sido rechazada por la ciudadanía en las urnas, Ibarretxe prefirió seguir hacia adelante, como si nada, retrasando un cambio de ciclo, que ahora ya es inevitable.

La legislatura también ha estado marcada por el cambio estratégico del Gobierno socialista en Madrid y del PSE-EE y, muy especialmente, por la ruptura con el PP por la política antiterrorista y de diálogo con los violentos. En primer lugar, por el enfrentamiento permanente entre PSE-EE y PP, que reproducía el que tenían ambos partidos a nivel nacional. Así, la presencia de EHAK en el Parlamento vasco y el posterior alto el fuego de ETA y sus conversaciones con el Gobierno llevaron a la ruptura total entre PSOE y PP en España. Para el PP, el Gobierno estaba vendiendo España a los terroristas y fueron muchas las manifestaciones convocadas para ir en contra de su política, consiguiendo la movilización de una parte importante de las organizaciones de víctimas. El propio Rajoy llegó a acusar al presidente Zapatero de «traicionar a los muertos» en un debate de política general en el Congreso. El PSE-EE, por tanto, se alejaba del PP a la vez que propiciaba un acercamiento a los nacio-

nalistas. Prueba de ello han sido los acuerdos entre el Gobierno tripartito y los socialistas para aprobar algunas leyes, sobre todo las de presupuestos. El PSE-EE ha apoyado durante toda la legislatura al Gobierno en esta cuestión, buscando una imagen de diálogo y entendimiento que le dio mucho rédito en las elecciones forales y municipales de 2007. En éstas, donde la izquierda abertzale logró colar candidaturas en la mitad de los municipios y algunos distritos forales bajo las siglas de ANV, en un intento desesperado del Estado por salvar un proceso de paz que se iba por la borda, supuso un cambio muy importante en lo que respecta a la política de bloques. Así, el PSE-EE no apoyó, como en 1999 y 2003, al PP para que se hiciera con la Diputación de Álava, por lo que ésta pasó a manos del PNV (tercer partido) en minoría. Por otro lado, en el campo nacionalista comenzaron las fricciones entre PNV y EA, que se presentó por primera vez en solitario desde 1998 a unas elecciones de ámbito vasco. EA se alió en muchos municipios con ANV para arrebatarse la alcaldía al PNV y negoció con los socialistas en la Diputación Foral de Guipúzcoa (territorio donde éstos habían ganado), aunque al final apoyó al PNV para que éste se hiciera con la Diputación. Asimismo, el fracaso de este diálogo y la vuelta al terrorismo por parte de ETA (9) ha obligado al Gobierno a dar un giro en su política antiterrorista y de tolerancia cero con quienes apoyan el terrorismo o, al menos, no lo condenan. El ascenso del PSE-EE se confirmó en las elecciones generales de 2008 cuando consiguió la victoria en los tres territorios, en una competición muy polarizada con el PP, que le hizo captar muchos votantes y la abstención de parte del electorado jeltzale moderado como castigo a su partido. El PSE-EE, tras este triunfo, vio revalidada su política de alternancia al nacionalismo. En tanto que el PP, tras su Congreso nacional, se veía en la necesidad de revisar su estrategia, poniendo en marcha el relevo de María San Gil por Antonio Basagoiti al frente del partido en Euskadi. Todo ello ha contribuido a un cierto sosiego del ambiente de crispación política previo a las elecciones autonómicas con consecuencias relevantes en la forma de movilizar al espacio constitucionalista en Euskadi. Tampoco es irrelevante que en esta legislatura una parte del movimiento cívico contra el nacionalismo obligatorio de comienzos de la década, desactivado por el enfrentamiento PP-PSOE, se haya decantado por organizarse como partido en UPyD.

(9) La crónica de este proceso la relata Txiki Benegas en *Diario de una tregua. Una oportunidad perdida*, Madrid, Espejo de Tinta, 2007.

Otro dato clave de la legislatura ha sido la activación de la Ley de Partidos y la consecuente ilegalización de las nuevas marcas electorales o políticas del entorno violento (EHAK, ANV, D3M y Askatasuna), tras haberse colado los primeros en las elecciones autonómicas de 2005 y los segundos en las locales y forales de 2007. Todo ello acompañado de la menor actividad terrorista de ETA y su red, sobre todo, por sus dificultades operativas y de reclutamiento, gracias a la eficacia policial y a la cooperación internacional. Con todo, en su último tramo, hemos tenido que soportar los alevosos asesinatos del ex concejal socialista Isaías Carrasco en Mondragón hace un año y en plena campaña para las legislativas y el del empresario Inaxio Uría en Azpeitia hace pocos meses, como consecuencia de la campaña radical contra el TAV, dándose la circunstancia de que ambas poblaciones contaban con alcaldes de ANV apoyados por fuerzas del tripartito de Vitoria (EA y EB). La consecuencia evidente está siendo el encarcelamiento y/o procesamiento de casi todos sus dirigentes políticos y la exclusión de la izquierda abertzale oficial de casi todas las instituciones (Cortes Generales, Parlamento Europeo y Parlamento Vasco, estando pendientes las instituciones forales y los ayuntamientos), con la resistencia deslegitimadora del nacionalismo institucional. Frente a ello, cabe mencionar el mayor protagonismo de las víctimas del terrorismo y su red asociativa, reivindicando su memoria y su dignificación, al tiempo que se desarrollaba un amplio movimiento de divulgación de valores democráticos y de tolerancia, lo que ha obligado al propio Gobierno vasco a dar un giro a su política y a promover y aprobar en el Parlamento vasco la Ley de Víctimas (10).

En 2008, por tanto, el PSE-EE se confirmaba como una alternativa seria al Gobierno vasco liderado por Ibarretxe y se iniciaba una larga precampaña electoral que ha durado prácticamente un año y que ha tenido dos asuntos principales: la fracasada ley de consulta, con las divisiones que ha provocado dentro del mundo nacionalista, y el deterioro de la situación económica. Tras las elecciones todo parece indicar que vamos hacia un Gobierno en minoría del PSE-EE que será investido con el apoyo del PP. Todo un cambio en la política vasca, cuyo gobierno siempre ha estado encabezado por el PNV. Estas elecciones, por tanto, suponen el final del ciclo de Lizarra en lo que respecta a la hegemonía institucional nacionalista, pero no

(10) Se trata de la Ley 4/2008 de 19 de junio de Reconocimiento y Reparación de las Víctimas del Terrorismo (BOPV, núm. 124/01-07-08), aprobada por todos los grupos parlamentarios con la excepción de EHAK.

podemos asegurar que así sea en lo que respecta a la división entre bloques. Todo dependerá de la actitud que mantengan tanto los socialistas, a la hora de formar su gobierno y en la política a seguir después, como el PNV, que podrá optar por la cooperación con el nuevo gobierno o por intentar su bloqueo parlamentario en una oposición sin cuartel.

La campaña, que había comenzado con los dos principales candidatos sentados en el banquillo de los acusados por su diálogo con Batasuna, ha estado muy polarizada en torno al PNV y el PSE-EE y sus candidatos respectivos (Ibarretxe y López) (11) y la incertidumbre sobre el resultado final, no tanto por quién sería el ganador (la opinión pública apostaba en sus tres cuartas partes por el PNV) cuanto por las dudas razonables sobre la continuidad de la actual fórmula de gobierno y la confusión sobre las alternativas posibles de gobierno. La campaña en líneas generales se presentaba como una elección entre dos candidatos a Lehendakari: Juan José Ibarretxe o Patxi López. Sin embargo, esta bipolarización, que ha existido, ha sido atenuada sobre todo por la imposibilidad de celebrar un debate entre los dos principales candidatos debido a la negativa del PNV. Aun así, tanto López como Ibarretxe se han dirigido sus críticas mutuamente y han tratado de bipolarizar la campaña en torno a ellos. Y aunque en cierto sentido han tenido éxito debido a la bajada de los demás partidos (excepto Aralar y UPyD) no han conseguido concentrar todo el voto que les habría gustado y el Parlamento vasco sigue tan fragmentado como siempre, con los eternos siete partidos representados (12). La idea de cambio ha sobrevolado toda la campaña electoral, aunque en realidad ya estaba presente desde las elecciones generales de 2008, cuando se visualizó la posibilidad de la llegada de los socialistas al poder y el verdadero inicio de la precampaña electoral.

UNA CAMPAÑA POLARIZADA, PERO NO TANTO

(11) Las encuestas nos daban una valoración muy distinta de ambos candidatos. En concreto, nuestro Euskobarómetro de noviembre pasado nos daban un promedio de 4,9 y 4,1, respectivamente, para el conjunto de la población y de 6,9 y 6 para los respectivos electorados. Aunque una mayoría del 47% apostaba por un cambio de Lehendakari (incluido un 21% del electorado del PNV-EA y un 61% de EB), entre López e Ibarretxe las preferencias eran claras a favor del segundo (50% frente a 23%).

(12) En todas las legislaturas, excepto en la segunda con cinco, ha habido siete partidos en el Parlamento vasco, aunque sólo tres lo han estado en todas las legislaturas: PNV, PSE y AP-PP. La izquierda abertzale lo hubiese estado en caso de no haber sido ilegalizada.

TABLA 1
Evolución del sistema de partidos electorales y parlamentarios en las elecciones autonómicas vascas, 1980-2009

	1980		1984		1986		1990		1994		1998		2001		2005		2009					
	V.V	Esaños	V.V	Esaños	V.V	Esaños	V.V	Esaños	V.V	Esaños	V.V	Esaños	V.V	Esaños	V.V	Esaños	V.V	Esaños				
	(%)	T	(%)	T	(%)	T	(%)	T	(%)	T	(%)	T	(%)	T	(%)	T	(%)	T				
PNV.....	38,1	25	41,7	42,0	32	42,7	22,7	28,5	22	29,3	27,6	21	28	—	—	—	38,1	30	40			
PNV-EA.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	42,4	33	44,1	—	—	—			
HB/EH*.....	16,5	11	18,3	14,7	11	14,7	17,3	18,3	13	17,3	16,0	11	14,7	17,7	14	18,7	38,4	29	38,7			
EE.....	9,8	6	10,0	8,0	6	8,0	10,8	7,8	6	8,0	—	—	—	—	—	—	12,4	9	12,0			
EA.....	—	—	—	—	—	—	15,8	13	17,3	11,4	10,1	8	10,7	8,6	6	8	—	—	—			
PSE/EE.....	14,2	9	15,0	23,0	19	25,3	22,0	19,9	16	21,3	16,8	12	16,0	17,4	14	18,7	22,5	18	24,0			
AP/CP/PP.....	4,8	2	3,3	9,4	7	9,3	4,8	2	2,7	8,2	6	8,0	14,2	11	14,7	19,9	17,3	15	20			
UCD/CDS.....	8,5	6	10,0	—	—	—	3,5	2	2,7	0,7	—	—	—	—	—	—	—	—	—			
PCE/IU.....	4,0	1	1,7	1,4	—	—	1,0	—	—	9,0	6	8,0	5,6	2	2,7	5,5	3	4,0	3,5			
UA.....	—	—	—	—	—	—	—	1,4	3	4,0	2,7	5	6,7	1,2	2	2,7	—	—	0,3			
PP-UA.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—			
Aralar.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—			
UPD.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—			
	95,9	60	100	98,5	75	100	98,9	97,6	75	100	98,1	75	100	98,6	75	100	99,0	75	100	97,6	75	100

* EHAK/PCTV en 2005.

FUENTE: Dpto. Ciencia Política UPV/EHU a partir de los datos de las Juntas Electorales.

El PNV ató su estrategia a la de Ibarretxe (13) y ambos no han querido cerrar el ciclo de Lizarra, a pesar de los avisos electorales previos, de la pérdida de imagen y apoyo de su gobierno, de los mensajes de la opinión pública vasca y de la propia dirección de su partido en los tiempos de Josu Jon Imaz. Inició su campaña ofreciendo la reedición de su fórmula de gobierno y el mantenimiento básico de la estrategia de Lizarra. Al tiempo que dejaba en muy segundo plano (que no rectificaba) sus propuestas soberanistas, hacía guiños a la base social de los violentos para mantener su alianza en la sombra y captar una parte de su voto desencantado, aun a costa de deslegitimar la lucha antiterrorista, en general, y el proceso electoral, en particular. Por otro lado, amenazaba con toda clase de males para el autogobierno y para el país si su fórmula no se veía revalidada y se producía la alternancia, agitando el fantasma de un pacto secreto del «frente españolista». Sin embargo, supo dar un giro a su campaña en la recta final intentando centrarla en la cuestión de la crisis económica para rentabilizar su experiencia gubernamental y su imagen de buen gestor del Concierto Económico, presentándose como única garantía segura y haciendo suya la máxima ignaciana de mejor no hacer mudanza en tales condiciones o el dicho popular de lo malo conocido. Por lo tanto, bastante poco que ver con la campaña plebiscitaria de hace cuatro años.

El PSE-EE (14) reiteraba su propuesta de alternancia, como ya lo había hecho hace cuatro años. Pero en esta ocasión la veía impulsada no sólo por el desgaste de un nacionalismo radicalizado y dividido, sino también por el éxito electoral de las legislativas de hace un año, unido al de las locales y forales del año anterior. A ello habrían contribuido su imagen de responsabilidad institucional al abrir el diálogo con el PNV (con acuerdos presupuestarios y legislativos concretos en el Gobierno, en las Diputaciones y en algunos Ayuntamientos) y, a pesar de sus ambigüedades, el proceso de diálogo con ETA y la izquierda abertzale y el giro de su política antiterrorista tras el fracaso del mismo. Aunque, de por sí, la apelación de Ibarretxe a salvar el control nacionalista de las instituciones ya era un elemento de polarización, la división entre las fuerzas políticas autonomistas

(13) El lema general de la campaña era «Ahora más que nunca», con una imaginaria centrada en la figura de Ibarretxe a lo Obama como «El Lehen-dakari de las personas» («para superar la crisis», «de la igualdad», «de la democracia participativa», «para abrir Euskadi al mundo» y «para la paz»), mientras que el lema menor referido al partido era el de «Saber hacer».

(14) La campaña socialista ha estado centrada en el candidato y en la idea genérica de cambio bajo el lema «Todo suena a cambio en Euskadi».

y el giro estratégico socialista no contribuían al frentismo de alternancia que había definido el final de la primera legislatura. El cambio de ciclo en España, caracterizado por la alternancia gubernamental, y el éxito de los socialistas en las legislativas de 2008 habían hecho del PSE-EE el principal referente de oposición autonomista al nacionalismo, al optar por una estrategia electoral, denominada tradicionalmente como «vasquista», que busca pescar en los caladeros autonomistas del electorado nacionalista, al tiempo que marca distancias claras con el PP o con cualquier imagen de frente constitucionalista alternativo. No debe olvidarse la actitud de unos y otros, especialmente, en la formación del gobierno foral de Álava, que preside el PNV a pesar de ser el tercer partido de la cámara.

El PP (15), por su parte, enrocado en su estrategia constitucionalista anterior, que tan buenos resultados le había dado en 2001, tenía que hacer frente a su crisis de liderazgo nacional y a los escándalos madrileños, al tiempo que ponía a prueba la estabilidad de sus apoyos tras la sustitución de María San Gil por Antonio Basagoiti. Sin embargo, su posición competitiva era muy distinta, tras la pérdida del Gobierno de la nación y, por si fuera poco, su activismo en contra del Gobierno socialista por el proceso de diálogo con ETA y sus apoyos políticos y, finalmente, su instrumentalización de la sensibilidad que este asunto provocaba en el seno de las organizaciones de víctimas. Dado que este tema no se vivía de la misma manera en Euskadi (16) y en el conjunto de España. De este modo, se convertía en un actor secundario que sólo ofrecía resistencia a la supuesta claudicación socialista ante el radicalismo nacionalista, de uno y otro signo, y que tenía que aspirar a reducir al mínimo su cantado retroceso. El resultado fue una amplia desincentivación de la participación de una parte de su electorado. Sin embargo, le salió parcialmente bien su apuesta de vender la idea de que el cambio sólo era posible si el PP estaba fuerte, ya que en caso de un PSE ganador en escaños éste pactaría de nuevo con el PNV.

(15) La campaña popular, inevitablemente, iba al rebufo de los socialistas para apuntalar la alternancia, conscientes de que ellos podrían tener la llave, por lo que su lema «Hay solución, tú decides» completaba la imagen del candidato Basagoiti, cuya valoración general en noviembre pasado era de 2,8 (6,9 entre los votantes populares), no muy distinta de la obtenida por María San Gil en el semestre anterior.

(16) Según nuestros datos, la opinión pública vasca, no sin dudas, apoyaba mayoritariamente la estrategia de diálogo de Zapatero, mientras que en noviembre pasado sólo un exiguo 5% de la ciudadanía vasca (un 61% en el propio electorado popular vasco) valoraba positivamente la oposición ejercida por el PP.

EA (17), que ya había decidido romper su coalición con el PNV en las elecciones forales y locales de 2007 y en las legislativas de 2008 para retomar un camino en solitario que buscaba la reorganización del llamado «polo independentista» y que ellos pretendían liderar, tiene que enfrentarse no sólo a las dudas internas de su nueva estrategia, sino también a las ambigüedades y contradicciones de su actuación dentro y fuera del Gobierno vasco. Muy especialmente, su apoyo a ANV en Mondragón y Azpeitia y sus reacciones iniciales tras los asesinatos de Isaías Carrasco e Inaxio Uría, respectivamente. Además, tal aventura de desmarque podría ser vista por su electorado como un riesgo para la permanencia del Gobierno nacionalista, todo lo cual generaba pocos incentivos para mejorar o, incluso, revalidar sus apoyos. EA repitió un mismo discurso durante la campaña: una EA fuerte era la garantía de que el PNV no volvería a la era Ardanza. Para diferenciarse claramente de un PNV al que acusaba de pretender de nuevo un giro autonomista trató de destacar su perfil más soberanista. Su lema «independientes para vivir mejor» era toda una declaración de intenciones.

EB/IU (18), con Madrazo al frente, buscaba la continuidad de su acomodo gubernamental en el tripartito, situando el nivel de la crítica a las posiciones de Ibarretxe en el límite justo de no hipotecar tal posición, pero cargando contra los socialistas y su propuesta de alternancia. Al mismo tiempo, insistían en su apoyo a la estrategia soberanista del referéndum. La percepción pública era que se aferraban a su permanencia en el gobierno pasase lo que pasase, prefiriendo un gobierno con la derecha del PNV que con la izquierda del PSE-EE. Pero, como ya sucediera en las elecciones legislativas, una parte de su electorado no podía entender su apoyo a ANV en Mondragón y, sobre todo, su reacción tras el asesinato de Isaías Carrasco. Por si fuera poco, el estallido de la crisis interna y la declaración de los críticos en plena precampaña acabaron acelerando la desorientación de su electorado. En todo caso y como hace cuatro años, centraban su campaña en el valor de unos votos que les podían dar la clave de la gobernabilidad, porque el

(17) Su lema principal «Independientes», jugando al doble sentido de su estrategia de independencia respecto del PNV y su programa independentista frente a las ambigüedades de este partido, estaba muy ligado a la imagen de su nuevo líder Unai Ziarreta, un gran desconocido para la opinión pública vasca (48%) y con una baja valoración tanto general (3,7) como de su propio electorado (5,4).

(18) Su lema «Ni nacionalismo ni españolismo. Solo izquierda» lo dice todo. Lo cierto es que Madrazo obtenía las peores valoraciones de su serie temporal, tanto fuera (3,7) como dentro de su electorado (5,1).

argumento de la centralidad o el puente entre las dos orillas con el que apuntalaron su éxito inicial en 2001 ya no tenía el crédito ni el ambiente de entonces.

La nueva marca *Aralar* (19), nacida en Navarra (constituyendo, posteriormente, el aglutinante de la exitosa coalición Nabai) como escisión de EH en el seno de la izquierda abertzale que apoya a ETA tras el fracaso negociador con el PP y que ya había iniciado su larga marcha institucional en las elecciones forales guipuzcoanas de 2003 y en las autonómicas de 2005, ve consolidado su papel como izquierda independentista no violenta. Su estrategia se ve reforzada tras el nuevo fracaso del último proceso de diálogo de los violentos y sus apoyos con el gobierno socialista, así como la previsible necesidad de sus votos para mantener la mayoría nacionalista en el gobierno de Victoria. Su crítica sin ambages a la estrategia violenta de ETA e, incluso, al propio proceso de Lizarra, junto con el estilo moderado de su líder, le han dado una audiencia y un crédito crecientes en el mundo abertzale, cada vez más hastiado del viaje a ninguna parte del terrorismo. Por otro lado, su perfil izquierdista ha quitado votos a una EB demasiado lastrada por su perfil institucional tras tantos años en el Gobierno.

La reciente irrupción en los escenarios políticos de la UPyD (20), encabezada por Rosa Díez y Fernando Savater, logra capitalizar parte de la rebelión cívica contra el nacionalismo obligatorio surgida en Ermua y el descontento, a la vez, contra la política de diálogo con los terroristas promovida por el presidente Zapatero y la desunión de los dos grandes partidos nacionales en la lucha contra el terrorismo y la cuestión territorial. Nacida desde el País Vasco y con presencia en el Congreso de los Diputados, buscaba entrar en el primer parlamento autonómico y, además, constituirse en llave para el cambio de mayoría y para condicionar la gobernabilidad del país.

(19) Su lema sólo en euskera «Eragin eta aldatu» (actúa y cambia o influye y cambia) iba destinado, claramente, a un público euskaldún y al voto útil de la izquierda abertzale harta de ETA o temerosa de que el nacionalismo y/o el soberanismo saliesen del poder. Además, su candidata guipuzcoana Aintzane Ezenarro ha hecho una buena campaña, conectando bien con su electorado y contando con el prestigio del líder de su formación Patxi Zabaleta, cuya valoración general era de 3,9 y la de su electorado 6,1.

(20) Su lema «Tú eliges», aderezado con los conceptos propios de un estudio cualitativo (sentido común, libertad, igualdad, valentía, compromiso, participación), va dirigido a los electores desencantados tanto del PSE-EE como del PP.

Finalmente, uno de los aspectos más relevantes de estos comicios ha sido la ausencia de la izquierda abertzale oficial, tanto en su rama civil como militar. Efectivamente, quedaba una descolocada e ilegalizada Batasuna, ya excluida del Parlamento Europeo y de las Cortes Generales y arrinconada en ayuntamientos e instituciones forales, que buscaba, por todos los medios, un resquicio para volver a colarse en el Parlamento vasco o, al menos, el necesario protagonismo para cuestionar la legitimidad democrática de las elecciones. Ilegalizadas sus nuevas marcas (EHAK y ANV) y excluidos del proceso electoral D3M y Askatasuna, su estrategia era volver al control social abstencionista o el voto blanco o nulo, como en alguna otra ocasión.

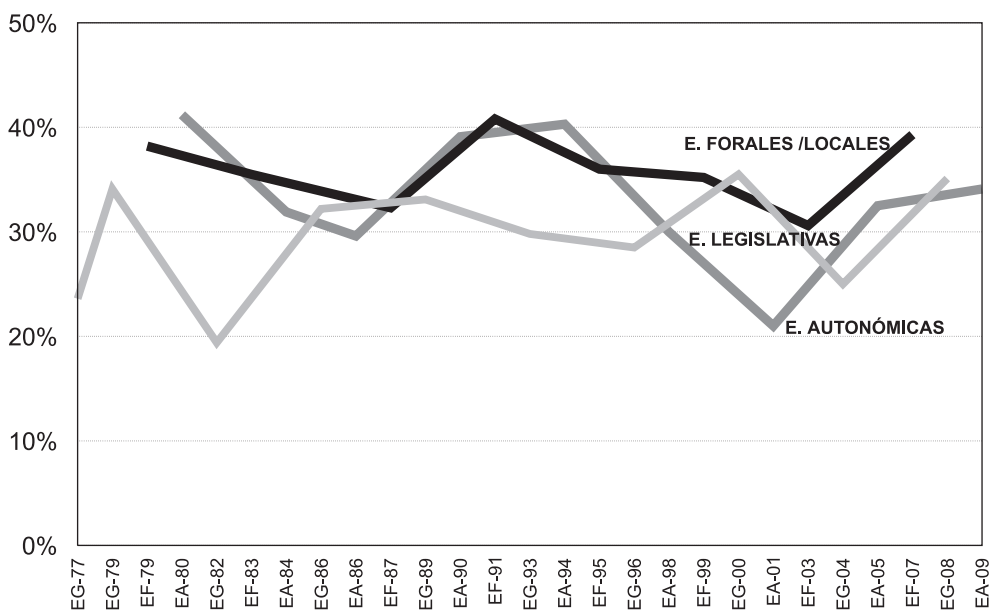
Si lo primero les permitía controlar férreamente sus apoyos y condicionar los de los demás y, muy especialmente, en el caso de los votantes nacionalistas en las zonas de mayor implantación, lo segundo facilitaba la posibilidad de transferencia de votos hacia otras opciones. Para ellos, en esta ocasión, no sólo estaba en juego medir sus fuerzas externas, sino también las internas y, además, apuntalar el maltrecho proceso de Lizarrta, en peligro si el nacionalismo perdía el control del gobierno de Vitoria. Además de activar su estrategia intimidatoria, especialmente, contra Batzokis y Casas del Pueblo, o intentando reventar actos de campaña de los principales candidatos, su único programa o mensaje era «contra la exclusión» y, por tanto, la pacificación (entendida a su manera) protagonizada por la vuelta al diálogo. Paradójicamente, casi todo lo anterior pasó a segundo plano, para que, como hace cuatro años (con Batasuna, primero, Aukera Guztiak, más tarde, y EHAK/PCTV, al final), el tema de sus candidaturas ocupase la atención mediática de la campaña, en tanto en cuanto que las expectativas electorales de todos pasaban por las opciones que tuviesen para obtener representación y, por tanto, capacidad de chantaje en la formación de mayorías. Desde el primer momento, los socios del tripartito y, muy especialmente, el PNV, hicieron de la descalificación de la ilegalización un elemento de competición para desgastar a sus adversarios autonomistas, sobre todo al PSE-EE, al tiempo que hacía una *opa* amable a sus parientes radicales, buscando la concentración de un voto nacionalista, que le garantizase al tripartito la mayoría absoluta necesaria para seguir en su estrategia soberanista. A todo ello hay que añadir el indudable morbo o gancho mediático que tenía en la opinión pública y en el resto de los partidos la incertidumbre del proceso, pero sobre todo del impacto electoral y político que habría de tener su resultado, convirtiéndolo en el centro y, finalmente, en la clave de la contienda.

EL NACIONALISMO ACUSA MÁS LA DESMOVILIZACIÓN

Lo cierto es que, a pesar de lo ajustado de las expectativas de unos y otros, de las citadas incertidumbres y de las estrategias polarizadoras, no ha sido una campaña que movilizara a la ciudadanía como en 2001 o, incluso, en 2005. En estas condiciones, de una relativamente mayor tensión competitiva entre las dos opciones principales y sus candidatos, aunque no entre los dos bloques, de casi nula percepción de posibilidades de alternancia en la opinión pública, de elevado tono de división entre las fuerzas autonomistas, de desactivación de la movilización de los movimientos cívicos, de claro protagonismo reactivo del movimiento antisistema y, sobre todo, de irrupción brutal de la crisis económica en la agenda pública, le dieron a la campaña un perfil competitivo y movilizador muy discreto.

Como muestra el gráfico 2, las elecciones de segundo orden suelen caracterizarse por su menor efecto movilizador, debido al más limitado interés político que concitan y su más baja tensión competitiva. Así venía sucediendo en el País Vasco con las elecciones autonómicas y con las locales y forales o las europeas, si nos atenemos a los promedios de participación que se sitúan en el 66,6% de las primeras, el 64,1% de las segundas y el 57,7% de las terceras, frente al 70,2% de las legislativas. Sin embargo, en el País Vasco y desde 1998 cualquier elección puede

GRÁFICO 2
Evolución de la abstención en el País Vasco (1977-2009)



adquirir una relevancia de primer orden, tanto para la sociología nacionalista local y la reestructuración de sus apoyos internos como para la política nacional por la política de bloques o su propia competitividad interna, elevando y casi homogeneizando la tensión competitiva.

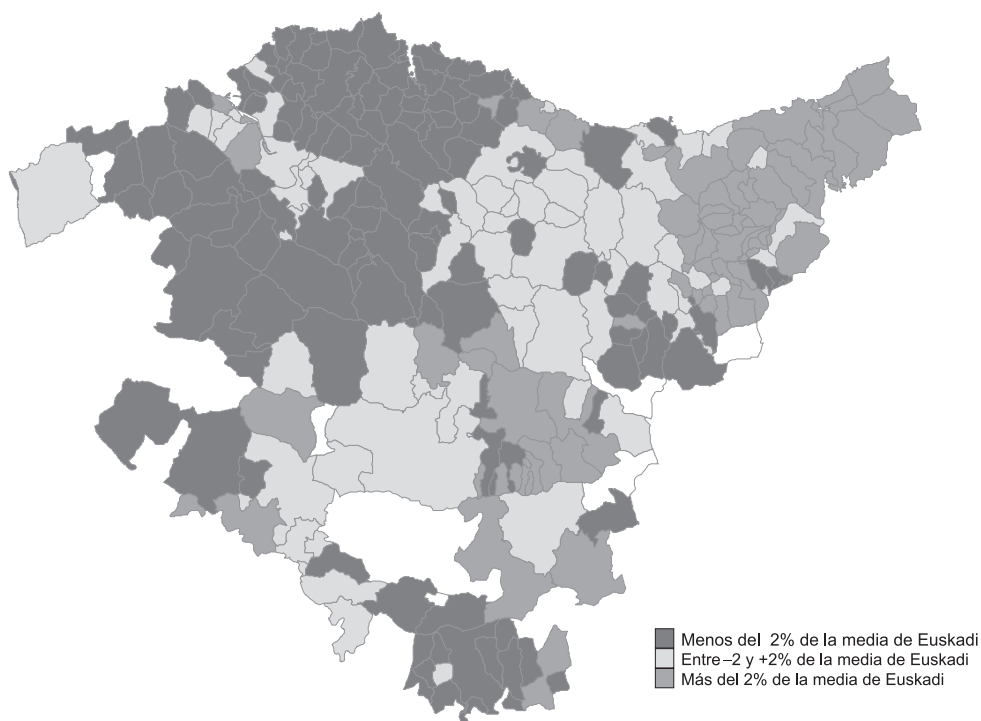
De hecho, además de por la merma del censo (21), en estas elecciones han votado unos 66.000 electores menos que hace cuatro años, lo que rebaja el nivel de participación (64,7%) en unos 3 puntos respecto al de hace cuatro años (67,5%) y se sitúan por debajo del promedio en las elecciones autonómicas, lo que supone el mayor índice de abstención en unas elecciones autonómicas desde 1994. Estas elecciones, tras las Forales de 2007 (60%), han sido las de menor participación del ciclo abierto con la firma del acuerdo de Lizarra (22). La campaña, por tanto, no ha sido todo lo movilizadora que se podría esperar, pero ha servido para concentrar el voto en las dos opciones útiles y llamadas a gobernar: PNV y PSE-EE. Entre ambos suman casi el 70% de los votos y casi tres de cada cuatro escaños parlamentarios, constituyéndose en el eje central de la política vasca en su encrucijada sociopolítica y competitiva: derecha/izquierda y nacionalismo/autonomismo. Por una parte, al PNV, atando su futuro inmediato a Ibarretxe y su figura, la estrategia le ha dado resultado al lograr captar el apoyo de cuatro de cada cinco votos nacionalistas, y permitirle un último aliento de esperanza al ganar las elecciones. Por otra, el PSE-EE, aunque se ha quedado por debajo de sus expectativas, también ha logrado concentrar tres de cada cinco votos autonomistas, cuya mayoría absoluta sirve para avalar su propuesta de cambio.

Como mostramos en el mapa 1, si comparamos el comportamiento provincial en esta dimensión, observamos que ha sido Vizcaya la más movilizadora (66,3%) al reducir, ligeramente, el porcentaje de hace cuatro años y superar en casi 2 puntos el de la media comunitaria, mientras que Guipúzcoa (con un 61,8%) rebaja el promedio en casi 3 puntos y se sitúa 5,8 puntos por debajo del nivel de hace cuatro años, en tanto que Álava (con un 65,1%) deja de ser la más participativa, al situarse 4,1 puntos por debajo de la cota de hace cuatro años, aunque supere ligeramente la media vasca en esta ocasión. Si se echa un vista-

(21) Hemos de recordar que ha habido unos 23.000 electores censados menos y unos 64.000 electores nuevos.

(22) Realmente hubo más abstención en las elecciones generales de 2000 (36,2%) y 2008 (36%) pero hay que tener en cuenta que en ambas el entorno de Batasuna propugnó la abstención.

MAPA 1
Abstención en las elecciones autonómicas de 2009 en Euskadi



zo al mapa de la abstención se puede comprobar que en el caso de Vizcaya la mayor movilización relativa se produce en el 76% de sus municipios (88 de los 111) todos ellos de sociología y predominio nacionalista, se mantiene en torno al promedio en otro 21% (23) —entre los que se encuentran Bilbao, Ermua o Portugalete, por ejemplo— y rebajan ese promedio significativo sólo cinco poblaciones, tres de las cuales (Santurce, Baracaldo y Sestao) son de la margen izquierda de la ría, tradicionalmente de mayoría socialista, lo que nos da una idea de una mayor movilización relativa de los jeltzales en esta provincia. En el caso de Álava el 54% de sus poblaciones se sitúa por encima de la media, la mayoría de carácter nacionalista (destacando Llodio y el valle de Ayala), otro 27% en torno al promedio (Vitoria con un 65,1% se sitúa en este grupo) y el 19% restante (10 poblaciones) lo rebajarían, volviendo a apuntarse la misma tendencia que en el caso vizcaíno hacia una mayor movilización relativa nacionalista. Finalmente, en Guipúzcoa el 49% de sus poblaciones (43 de 88) —entre las que están San Sebastián, Irún y

buena parte de Donostialdea— la participación se queda, significativamente, por debajo del promedio, en tanto que en otro 30% (26) —destacando poblaciones industriales como Eibar, Elgoibar, Azpeitia, Mondragón, Lasarte, entre otras— lo igualan más o menos y el 21% restante (19) de pequeñas poblaciones nacionalistas lo mejoran, sin que podamos detectar una pauta clara y diferenciada de comportamiento.

Por lo tanto, vuelven a situarse las grandes poblaciones, preferentemente de mayoría socialista o autonomista, entre las menos movilizadas, así: Pasajes (53,6%), Rentería (57,7%), Hernani (57,8%), Sestao (60,2%), Irún (61,1%), Andoain (61,7%), Barakaldo (62,6%), San Sebastián (63,2%), Santurce (63,2%) o Tolosa (60,5%). La excepción vuelve a ser Getxo, con un nivel de participación (72,1%) inusual para una población de su tamaño en unas elecciones de segundo orden. Hay tres novedades importantes en estas elecciones: la primera es que poblaciones grandes guipuzcoanas, y principalmente de mayoría autonomista, han bajado en participación respecto a 2005, pudiendo afectar especialmente al PSE-EE; la segunda, que, curiosamente, esto no pasa en los tradicionales feudos vizcaínos de los socialistas como Barakaldo, Sestao o Ermua, lo que puede indicar una relativa mayor movilización del electorado socialista vizcaíno. En Vitoria, por su parte, la abstención sube casi un 4%, afectando, sobre todo, al electorado autonomista de socialistas y populares. En tercer lugar hay una ruptura clara del patrón de una mayor participación en pequeños municipios de cuasi monocultivo nacionalista, y si bien en general mantienen la tendencia de menor abstención, en esta ocasión se incrementa el número de pequeños municipios que se sitúan significativamente por debajo de la media de participación (23), lo que parece indicarnos una abstención mayor en el potencial electorado nacionalista, sobre todo en Guipúzcoa, donde el más afectado por este hecho sería el abertzalismo radical, aunque también hay que apuntar una posible abstención de votantes moderados del PNV.

(23) Por ejemplo, Berriatua (63,6%, -8,5%), Eskoriatza (60,9%, -5,5%), Salvatierra (57,4%, -8,6%), Urnieta (57,8%, -7,2%), Astigarraga (56,5%, -10%), Lezo (52,7%, -11,1), Belaunza (50%, -19,8%) o Gizaburuaga (38,9%, -43,3%); o muchos que se sitúan en torno a la media que antes se situaban muy por encima, sobre todo en municipios vizcaínos como Markina (65,8%, -7,9%), Berriz (66,1%, -4,3%), Ondarroa (67,2%, -5,8%), Arakaldo (67,1%, -12,9%) o Mallabia (64,9%, -9%), y guipuzcoanos como Oñate (67,3%, -7,1%), Azpeitia (67,2%, -7,6%), Gaztelu (67,2%, -10%), Mendaro (66%, -6%), Cestona (65%, -10,7%) o Bergara (64,2%, -6,1%).

A falta de un análisis muestral más pormenorizado y riguroso y a la vista del comportamiento diferencial de los distintos electorados, parece que hay un efecto de fatiga o desgaste, que ha afectado, en mayor medida, al nacionalismo. Sin ese efecto de fatiga, que mucho tiene que ver con la agonía de un ciclo caracterizado por el permanente enfrentamiento entre bloques, no se podría explicar una participación realmente baja, si tenemos en cuenta las expectativas de cambio real que suponían estos comicios. En cualquier tipo de elección la posibilidad de la alternancia moviliza voto y, por el contrario, la seguridad de que las cosas no se moverán elevan el porcentaje de electores que se quedan en casa. Un ejemplo muy claro fueron las elecciones de 2001, donde la posibilidad de cambio en Ajuria-Enea elevó la participación hasta casi el 80% (récord absoluto en Euskadi). Sin embargo, en estas últimas, cuando el cambio era incluso más factible debido a la ilegalización de la izquierda abertzale oficial, la participación ha bajado a los niveles de los primeros años noventa. Como decimos, una posible explicación es la fatiga del electorado, pero también pueden apuntarse como hipótesis un cierto castigo al nacionalismo institucional y una protesta frente a la deriva del abertzalismo violento, al tiempo que los efectos de la crisis económica o la falta de visibilidad de la alternancia socialista no han encandilado lo suficiente a su electorado potencial.

LA VICTORIA MÁS AMARGA DEL PNV

En efecto, las urnas le han dado el triunfo al PNV y a Ibarretxe con su primera posición y sus 30 escaños (casi 400.000 votos y a 80.000 votos y 5 escaños del PSE-EE), pero con un retroceso claro en su respaldo electoral (unos 30.000 votos menos, especialmente en Guipúzcoa y, en menor medida, en Vizcaya), si comparamos los votos obtenidos por el PNV y EA por separado con los obtenidos conjuntamente hace cuatro años. El PNV ha fagocitado a sus socios, beneficiándose del voto útil, y, con una ligera rebaja en su porcentaje conjunto de apoyo (38,1%) (24), ha conseguido sumar 2 ó 3 escaños a los de 2005, beneficiándose de parte del botín liberado por la ilegalización de Batasuna. No cabe duda que la campaña de Ibarretxe ha sido eficaz al basarse en cinco ejes: 1) la repetición del gobierno del

(24) Realmente el porcentaje de voto válido de la suma de ambos ha sido 41,7% (38,1 y 3,6% respectivamente) pero en nuestro análisis comparamos el voto válido de 2005 con el porcentaje de voto total de 2009, por ser una comparación más fiable. Es decir, en nuestro análisis tomamos el voto nulo como si fuese voto a Batasuna para poder ver de manera más fidedigna las subidas y bajadas en los porcentajes de voto de los diferentes partidos.

frente nacionalista; 2) la ocultación del programa soberanista; 3) el guiño a los apoyos ilegalizados de ETA, buscando su complicidad a través del cuestionamiento de la ilegalización y de sus consecuencias político-electorales; 4) la agitación del fantasma del frente españolista y su peligro para el autogobierno; y 5) la supuesta mayor capacidad nacionalista para gestionar la crisis y los asuntos económicos del país, en comparación con España y sus gobiernos, asunto éste que ha introducido en la segunda mitad de la campaña y que ha podido descolocar la estrategia de campaña y el discurso de su principal oponente. Sin embargo, ha demostrado tener un límite insalvable para poder revalidar la mayoría de su fórmula de gobierno.

El PNV, por tanto, recoge el 85,4% del voto que obtuvo la coalición en 2005 mientras que EA sólo consigue el 8,2%. De esa manera, el PNV obtiene su mejor resultado en escaños en solitario desde 1984, cuando llegó a 32. Ha vencido de manera clara en Vizcaya, sobre todo, y en Guipúzcoa y ha quedado a tan solo un punto de los socialistas en Álava. Sus excelentes 30 parlamentarios, sin embargo, le sirven de poco ya que el descalabro de sus socios gubernamentales, EA y EB, no le permiten conformar una mayoría parlamentaria viable, por lo que pasa a la oposición por primera vez desde 1980. Por tanto, a pesar de su innegable victoria electoral, le es imposible cumplir su principal objetivo: mantenerse en el poder autonómico.

No parece aventurado pensar que ha habido cierta fuga de electores moderados (25) que han engrosado principalmente la abstención y no han votado al PSE, escenario que más temía el PNV, pero se ha visto compensado con la atracción de voto útil, sobre todo de EA. Por otro lado también puede haberse visto perjudicado por la división interna del partido entre aquellos empeñados en una vía más soberanista (Egibar e Ibarretxe) y los partidarios de una vía más moderada y pactista (Urkullu o Bilbao). En cualquier caso, como decimos, su brillante victoria electoral se ve empañada debido a que las fuerzas nacionalistas (sumando IU) se quedan con 36 escaños en la cámara, a 2 de la mayoría absoluta, por lo que se hace inviable la repetición del tripartito.

(25) Hemos de recordar que según nuestro Euskobarómetro de noviembre un tercio del electorado del PNV consideraba que la ley de consulta generaba inestabilidad y división, cerca de la mitad reclamaba retirarla o negociarla con los socialistas y, sobre todo, más de un 70% consideraba imprescindible el consenso para sacarla adelante.

TABLA 2
Resultados electorales en Euskadi entre 2005 y 2009

	A-2005		F-2007		L-2008		A-2009	
	Votos	%VV	Votos	%VV	Votos	%VV	Votos	%VV
PNV	—	—	320.314	34,0	306.128	27,1	399.600	38,1
EA	—	—	70.017	7,4	50.371	4,5	38.198	3,6
PNV/EA	468.117	38,4	—	—	—	—	—	—
PP	210.614	17,3	160.298	17,0	209.244	18,5	146.148	13,9
EHAK/ANV*	150.644	12,4	28.174	3,0	—	—	—	—
PSE-EE	274.546	22,5	246.033	26,1	430.690	38,1	318.112	30,4
EB/IU	65.023	5,3	—	—	50.403	4,5	36.373	3,5
Aralar	28.180	2,3	—	—	29.989	2,7	62.514	6,0
EB/Aralar	—	—	88.174	9,4	—	—	—	—
UA	4.117	0,3	—	—	—	—	—	—
UPyD	—	—	—	—	10.636	0,9	22.233	2,1
Otros	9.357	0,8	8.108	0,9	21.168	1,9	13.018	1,2
Nacionalistas	646.941	53,1	514.802	54,7	386.488	34,3	500.312	47,8
No Nacionalistas	554.300	45,4	406.331	43,1	700.973	62,0	522.866	49,9
Izquierda	518.393	42,5	440.521	46,8	572.089	50,7	477.430	45,6
Derecha	682.848	56,0	480.612	51,0	515.372	45,6	545.748	52,1
Censo	1.799.523	—	1.771.224	—	1.781.140	—	1.776.059	—
Votantes	1.223.634	68,0	1.075.774	60,7	1.140.511	64,0	1.148.697	64,7

* La izquierda abertzale apoya a EHAK en las autonómicas de 2005, en 2007 combina el apoyo a ANV con el voto nulo (estimado en unos 120.000), en las elecciones legislativas de 2008 promueve la abstención y en 2009 pide el voto nulo (estimado en unas 90.000 personas).
FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de las Juntas Electorales.

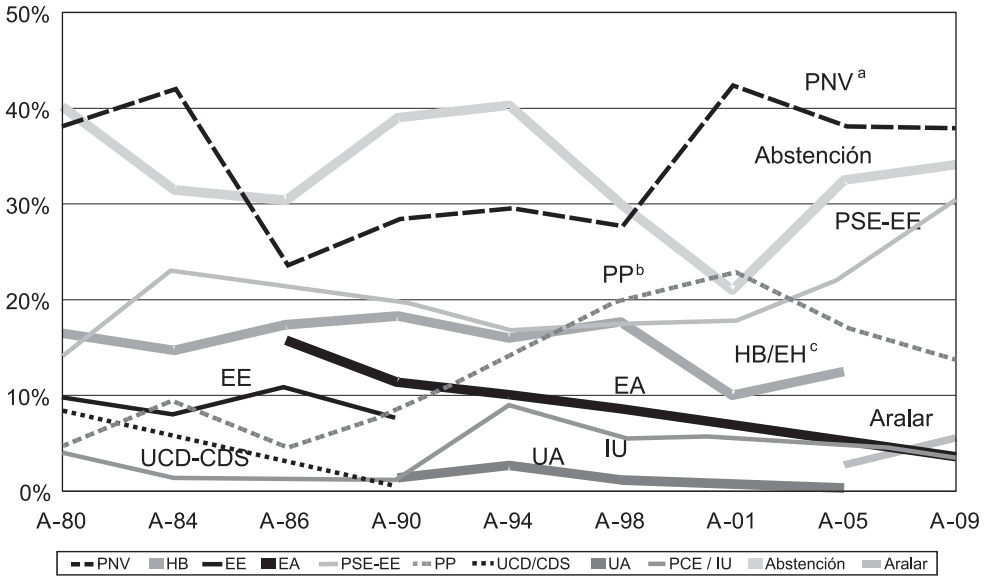
Frente a ellos, el PSE-EE se ha convertido, por derecho propio, en la fuerza del cambio, al batir todos sus récords: ha alcanzado los 25 escaños (7 más), un 30,4% de los votos válidos (más de 8 puntos de incremento en estos cuatro años, 5 realmente si contamos el voto nulo), y 318.000 votos (con un incremento del 16% en su electorado y más de 40.000 votos). Sin embargo, no alcanza sus mejores resultados de las elecciones legislativas de 2008, perdiendo más de 110.000 votos, ni sus expectativas de repetir (como en las forales de 2007) como primer partido en Guipúzcoa, apuntándose un relativo fracaso en Álava, a pesar de ser el ganador, por serlo a muy escasa distancia del PNV. Sin duda el PSE-EE pretendía obtener una distancia muy superior en Álava que le permitiera, si no superar en escaños a los jeltzales, sí lograr el tan estimado «empate técnico». Habría logrado movilizar a la inmensa mayoría de sus votantes de hace cuatro años, retendría un puñado de votos de los transferidos del PNV en las legislativas, obtendría votos críticos de Madrazo (EB ha perdido 30.000) y, sobre todo, se habría beneficiado de un voto útil autonomista (del PP —ha perdido 70.000— y de la abstención), que ha sido, sin duda, menor del que esperaban. A pesar de todo, los límites y ambigüedades de la alternancia propuesta o sugerida y, especialmente, la falta de credenciales y la debilidad del discurso para afrontar la actual crisis económica, han limitado las expectativas sobre un mayor empuje de sus apoyos potenciales, como se ha podido comprobar en Vitoria o en las poblaciones industriales, en las que se ha visto afectado por la menor movilización de su electorado potencial. En todo caso, sus magníficos resultados le aupán a la Lehendakaritzta gracias al apoyo del PP. A partir de ahí el gran reto que tiene el PSE-EE, desde su gobierno en minoría, es forzar un cambio de ciclo donde se imponga el consenso entre diferentes sensibilidades y se termine con la política de frentes en la política vasca.

PSE-EE: EL ÉXITO LIMITADO DE LA FUERZA DEL CAMBIO

El PP, tras su crisis interna, ha visto cómo retrocedían sus apoyos de hace cuatro años en casi un tercio (64.000 votos y 2 escaños menos), pero los 13 escaños de su tercera posición (146.000 votos y un 13,9%) revalorizan su papel, al convertirse en necesario o clave para la alternancia y, en todo caso, para condicionar la gobernabilidad. Aunque mantiene su tercera posición lo hace a mucha mayor distancia tanto del primero como del segundo (el PSE-EE le sacaba sólo 3 escaños en 2005 y ahora son 12). Su principal vía de agua ha sido, muy probablemente, el voto útil hacia el PSE-EE, además de la abstención y la fuga de votantes hacia UPyD. Sin embargo, su cambio de liderazgo, con una evidente moderación tanto en el fondo como

PP: CUANDO EL PERDEDOR GANA

GRÁFICO 3
Evolución del voto en el País Vasco.
Elecciones autonómicas (%/v.v.) 1980-2009



^a PNV-EA en 2001 y 2005.

^b PP-UA en 2001.

^c EHAK/PCTV en 2005.

UPyD 2,1% en 2009.

en las formas, la buena campaña de Basagoiti y su posición de resistencia le han permitido consolidar un electorado sólido y cercano al del inicio de su ciclo de ascenso en la segunda mitad de los noventa, particularmente en Álava. La campaña del PP ha ido dirigida a evitar la fuga de voto útil hacia los socialistas y vistos los resultados han conseguido su objetivo parcialmente. Parece que sus llamadas a que sólo un PP fuerte era la garantía de un verdadero cambio, porque impediría un pacto entre PSE y PNV, han surtido cierto efecto.

**ARALAR:
 LA ESTRELLA
 ASCENDENTE**

Aralar, con sus 62.514 votos (un 6% y 4 escaños), consolida su electorado de 2005 y su doble condición de fuerza de izquierdas y abertzale le permite robar electorado tanto a EB por un lado como a EA por el otro. Y aunque no ve cumplida su expectativa de ser la clave de la gobernabilidad por no conseguir que sus escaños sean decisivos para que siga existiendo una mayoría abertzale en el Parlamento, consolida su posición

como partido en la arena política vasca. Sin embargo, aunque avanza mucho, no logra superar a la izquierda abertzale oficial, casi 40.000 votos menos, de la que se escindió a principios de la década. No parece, por otra parte, que estemos ante el inicio de la recomposición de la izquierda abertzale, cuyo partido principal pasaría a ser Aralar dentro de unos pocos años. El trasvase del voto de EHAK hacia Aralar creemos que ha sido más bien escaso y que el electorado de EHAK de 2005 que no ha votado nulo ha engrosado principalmente la abstención. Su muy buena campaña, con protagonismo principal para una candidata conocida por su trabajo parlamentario estos últimos cuatro años, le ha hecho mejorar todas las expectativas, obteniendo representación en los tres territorios. Sus 4 escaños los habría obtenido incluso en caso de que se contabilizaran como válidos los votos nulos. Sin embargo, no creemos que estemos ante una refundación de Batasuna. La procedencia de sus votos (EA, EB y posiblemente abstencionistas de largo recorrido) más bien nos permite apuntar que posiblemente estemos ante una nueva EE, hipótesis reforzada por el descalabro de EB, que hasta ahora ha ocupado dicha posición.

EA no llega al 4%, se queda con un escaño (en su feudo guipuzcoano, donde obtiene el 5%) y menos de 40.000 votos, fracasando en su estrategia de liderar el supuesto «polo independentista» y constatando el error estratégico de dar por finalizada la coalición electoral con el PNV. Por tanto, no rentabiliza su paso por el gobierno y sucumbe ante la fuga de voto útil de sus filas hacia el PNV y de voto radical hacia Aralar, que tenía su mismo proyecto en lo que a construcción nacional se refiere, pero que se ha aprovechado de la novedad y frescura de su proyecto frente a una imagen demasiado institucionalista y apegada al poder de EA. En Vizcaya ni siquiera consigue superar la barrera y en Álava su 3,5% casi le sirve para obtener un segundo parlamentario, que, finalmente, fue a manos del PSE-EE tras el recuento de los residentes en el extranjero. Podemos decir, por si quedaba alguna duda, que más de 20 años después se constata definitivamente el fracaso del inicial proyecto de Garaikoetxea: sustituir al PNV en la hegemonía del nacionalismo moderado. Y es que el peor resultado electoral de toda la historia de EA pone incluso en entredicho su viabilidad como fuerza política autónoma y relevante. El escaso protagonismo que tendrá su parlamentario en un heterogéneo grupo mixto y su segura salida de labores gubernamentales hacen que las próximas elecciones forales y municipales sean claves para ver si puede tener continuidad como partido que cuenta en el sistema de partidos vasco o se hunde definitivamente y desaparece.

EL DESCALABRO DE EA

EB, ¿FIN DE UN PROYECTO?

EB/IU, con unos 36.000 votos (el 3,5%), pierde su posición parlamentaria, al fugársele casi la mitad de sus votos de hace cuatro años y dos tercios de su representación parlamentaria, quedándose con un único escaño obtenido *in extremis* en Guipúzcoa gracias a la anulación de listas de D3M. Su único escaño parlamentario, irrelevante de cara a futuros pactos de gobierno, permite preveer que EB se encamina hacia la marginalidad política en Euskadi, en consonancia con la posición de IU a nivel nacional. Su golpe electoral ha tenido mucho que ver con su estrategia de seguidismo del nacionalismo, que le ha llevado a apoyar, desde su posición de gobierno, todos los proyectos identitarios (Ley de Consulta, Euskera, Curriculum Vasco) que ha propugnado el nacionalismo institucional. También sus problemas internos (hubo dos fugas de militantes antes de las elecciones y un sector encabezado por Oskar Matute creó una corriente de opinión tras oponerse al liderazgo de Javier Madrazo en su último congreso), el desgaste de su labor gubernamental y la competencia de una Aralar no lastrada, como EB, por fracasados proyectos de gobierno han podido influir en su hundimiento.

UPyD ENTRA EN ESCENA

Una de las sorpresas de la noche electoral fue la entrada en el Parlamento de UPyD, repitiéndose la historia de las últimas legislativas en las que Rosa Díez logra su escaño en Madrid tras concurrir por primera vez a unas elecciones. Se podría decir que su líder principal ha sido profeta en su tierra, a pesar de las dificultades. Su escaño por Álava y el 2% de los votos (22.000 y 12.000 más que en las legislativas de hace un año) supone un éxito para un partido nuevo y sin apenas militantes e implantación en la sociedad vasca. Además de estar a punto de convertirse en clave para la alternancia, ha podido restar a PP y PSE-EE votos y algún escaño marginal, especialmente en Álava. Sin embargo, la mayoría absoluta de PSE y PP no le va a permitir adquirir la relevancia ansiada de cara a futuras mayorías de gobierno y no parece que vaya a tener demasiada incidencia en la nueva legislatura.

LOS AUSENTES HAN SIDO LA CLAVE

El resultado de la izquierda abertzale oficial, a pesar de haber perdido un tercio de su electorado respecto al apoyo obtenido por EHAK en 2005, no puede considerarse malo. Excluido el voto nulo técnico su apoyo se quedaría en algo más de 90.000 personas (algo más del 8%) que decidieron votar a una opción que ellos sabían que no iba a tener ninguna relevancia en el posterior equilibrio de fuerzas. Un éxito relativo, sobre todo por quedar su gran rival, Aralar, a unos 35.000 votos de distancia,

la cual sin duda habría sido mayor en caso de que el voto a la izquierda abertzale oficial hubiese servido para elegir parlamentarios y no, simplemente, para expresar un voto de protesta. En cualquier caso la mayor relevancia de la izquierda abertzale del entorno de Batasuna en estas elecciones se produce por el hecho de su ausencia como opción legal. La exclusión de sus listas ha permitido que exista una mayoría no nacionalista en el Parlamento vasco por primera vez en la historia y, por tanto, ha habilitado la posibilidad de que Patxi López sea Lehendakari. Tomando como referencia el voto nulo, en caso de ser legal D3M habría conseguido 7 escaños y PSE-EE y PP no habrían obtenido la mayoría absoluta, por lo que es más que probable que se habría repetido lo que ya pasó en 1998 y 2005, es decir, que ante una mayoría insuficiente Ibarretxe habría tenido que recurrir a los votos del abertzalismo violento para ser investido Lehendakari, prorrogando la agonía del ciclo.

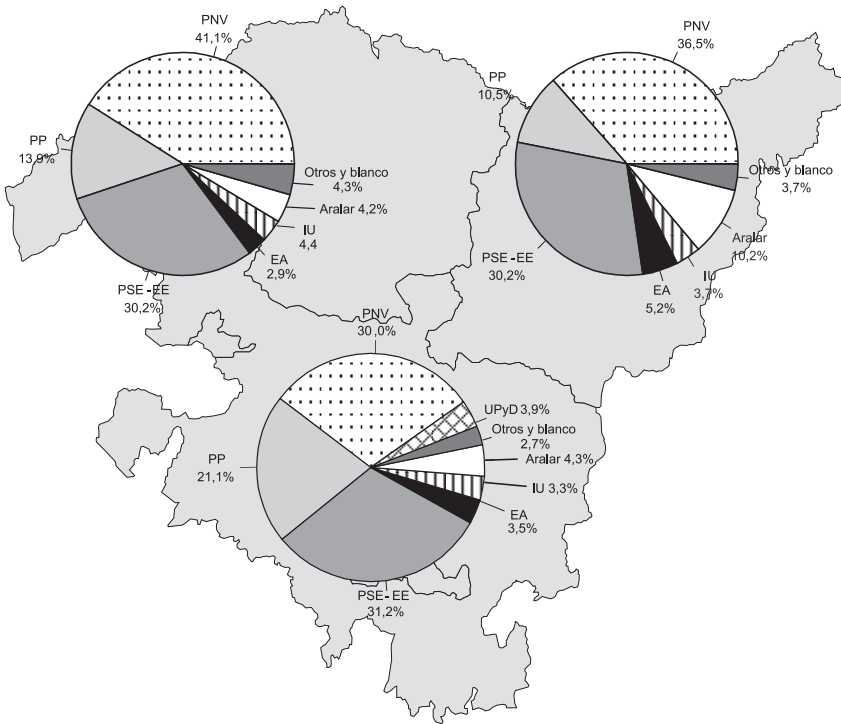
El mapa 2 refleja la amplia pluralidad y fragmentación de la política vasca. Aunque con matices en cada provincia, encontramos en las tres un resultado muy parecido: dos grandes partidos (PNV y PSE-EE), un tercer partido con mucha fuerza (PP) y, a mucha distancia, una constelación de pequeños partidos (Aralar, EA, EB y UPyD). El mapa, sin embargo, tiene mucho de engañoso. Si lo comparamos con el de 2005, parece que la pluralidad se ha reducido, pero ello es debido a la distorsión que ocasiona la ilegalización de la izquierda abertzale oficial. Así, aunque en el mapa electoral hemos respetado los porcentajes de votos válidos, en el análisis que sigue hemos decidido tomar los nulos como si fuesen votos válidos, porque creemos que refleja mejor la realidad electoral vasca. Así, los porcentajes de voto serán sobre el voto total y no sobre el voto válido, de ahí que no coincidan los porcentajes del mapa con el de los comentarios.

Álava es la que refleja una mayor fragmentación entre las tres grandes opciones electorales con el PSE-EE como primera fuerza (29,4%, +4,1%), seguida muy de cerca por el PNV (28,3%, que sumando el 3,3% de EA supone una subida del 1,2% respecto a 2005), quedando el PP en tercer lugar (19,9%, -5,9%). El PNV, con sus 45.767 votos, obtiene 8 parlamentarios, los mismos que tenía la coalición PNV-EA en 2005, mientras que EA se queda sin representación con sus 5.280 sufragios (3,3%). El PP pierde su primera posición llevándole sus 32.188 votos a la tercera plaza y pasando de 7 a 6 escaños. El PSE-EE, por su parte, obtiene la primera posición por primera vez desde 1986 y con 47.523 votos y consigue aumentar

UN MAPA CASI INAMOVIBLE

MAPA 2

Resultados electorales en las provincias vascas en las elecciones autonómicas de 2009 (% votos)



en 2 su representación, arrebatando *in extremis* el noveno parlamentario a EA gracias al voto del extranjero. EB pierde su escaño alavés al dejarse por el camino más de un tercio de su electorado de hace 4 años y por otro lado Aralar y UPyD estrenan representación en la provincia con un escaño cada uno. El voto nulo obtiene 9.060 sufragios (5,6%), con un retroceso evidente para el abertzalismo violento.

Guipúzcoa es la provincia que experimenta mayores cambios, con una importante subida del PSE-EE y Aralar y una bajada paralela del PP y el nacionalismo, tanto radical como institucional. El PNV gana de manera clara (112.101 votos y 31,6%) y llevándose el 75% del voto de la coalición PNV-EA en 2005. La suma de ambos sube un escaño, al conseguir el PNV 10 parlamentarios por uno de EA, cuando en 2005 sumaron 10. Sin embargo, teniendo en cuenta que en 2005 EHAK obtuvo 5 escaños en Guipúzcoa, la subida de un escaño es muy discreta.

De hecho el porcentaje de voto de la suma de ambos partidos baja dos puntos (del 38% de 2005 al 36% de 2009). El PSE-EE (92.714 votos y 26,1%), aunque no puede repetir el resultado de las elecciones forales de 2007, cuando fue la primera fuerza, y queda a bastante distancia del PNV (unos 20.000 votos), consigue una importante subida de 6 puntos con respecto a 2005 que le permite obtener 3 parlamentarios más. El PP baja 4 puntos (del 13,2 al 9%) pero sus 32.123 votos le permiten conservar los 3 escaños obtenidos en 2005. EB, con 11.240 votos (3,2% y dos puntos de retroceso) mantiene su escaño gracias a la ilegalización de las candidaturas auspiciadas por Batasuna, mientras que la espectacular subida de Aralar (dobla sus votos y pasa del 3,9% al 8,8) le permite duplicar su representación obteniendo dos escaños. Finalmente, los 47.908 votos nulos (13,5% y cinco puntos menos que hace cuatro años), indicarían una sangría importante del abertzalismo violento en su feudo principal.

Vizcaya es la provincia que produce un cambio más moderado ya que la correlación de fuerzas es muy parecida a la de hace cuatro años. El PNV continúa siendo el partido hegemónico y gana las elecciones con autoridad con 241.732 votos (38,2%) y 12 escaños. Respecto a la coalición de 2005, la suma de PNV y EA sólo cede 10.000 votos, lo que no le impide obtener un escaño más, aunque a beneficio de PNV, ya que EA ni siquiera supera la barrera electoral en este territorio. El PSE-EE sube 25.000 votos y sus 177.875 sufragios (28,1% y casi cinco puntos de incremento) le dan 8 escaños, dos más que en 2005. El PP experimenta un retroceso paralelo al del PSE-EE al pasar de 114.845 votos (17,5%) a 81.837 (12,9%) que hace que pierda un escaño quedándose con cuatro. EB, por su parte, se queda a unos 100 votos de obtener escaño haciendo inútiles los 20.080 sufragios obtenidos (3,2%, -2,3%). Aralar estrena escaño en Vizcaya con casi 25.000 votos (14.000 más), pasando del 1,9 al 3,9%. El voto nulo se eleva a unas 40.000 personas, tras un retroceso del abertzalismo violento de casi 30.000 votos.

El PNV es el ganador en Vizcaya y Guipúzcoa y en 210 municipios (el 83,6% del total), entre los que destacan Bilbao y Getxo y casi todos los municipios vizcaínos y alaveses. El voto nulo es ganador en 14 localidades de la periferia guipuzcoana (Aduna, Ataun, Ballarain, Elduain, Gaztelu, Hernani, Itsasondo, Larraul, Leaburu, Lezo, Lizarza, Oyarzun, Oreja y Zaldibia), todas ellas pequeñas, con la excepción de Hernani. El PP gana en otras 5 pequeñas poblaciones de la Rioja alavesa (Armiñón, Labastida, Lagran, Laguardia, Navaridas). Finalmente, el PSE-EE gana en Vitoria y en 5 pequeñas localidades alavesas

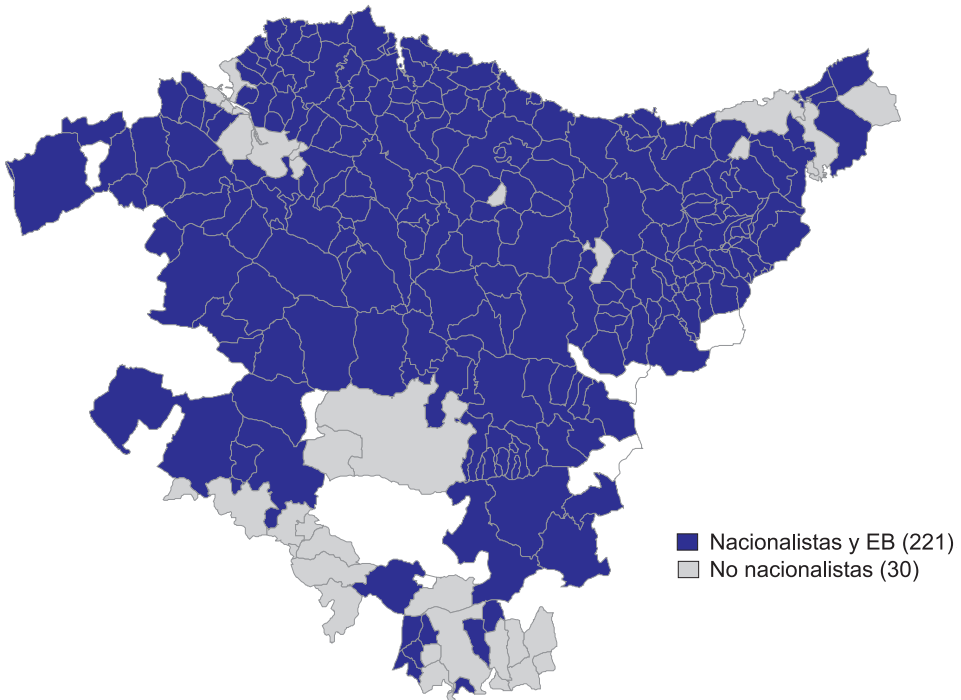
(Elciego, Iruña de Oca, Moreda de Álava, Oyón y Ribera Baja) además de en otras 8 grandes poblaciones vizcaínas (Baracaldo, Basauri, Ermua, Etxebarri, Portugalete, Santurce y Sestao) y 9 guipuzcoanas (Andoain, San Sebastián, Eibar, Irún, Lasarte, Rentería, Pasajes, Urnieta y Zumárraga).

Finalmente, si agregamos las distintas opciones electorales en dos grandes bloques de nacionalistas (incluyendo a EB y descartando el nulo) y no nacionalistas, respectivamente, los primeros ganan en 221 municipios pequeños y medianos (el 88%), que suponen el 40,5% del censo electoral. Por su parte, los no nacionalistas, además de ganar en las tres capitales, lo hacen en otras 27 poblaciones (15 pequeños municipios de Álava; Irún, Lasarte, Rentería y Zumárraga en Guipúzcoa; y Baracaldo, Basauri, Ermua, Etxebarri, Getxo, Portugalete, Santurce y Sestao en Vizcaya), aglutinando el 59,5% del censo electoral.

**LA HORA DEL
AUTONOMISMO**

Sabemos que en cualquier elección hay movilización y desmovilización, entrada de nuevos votantes y desaparición de otros y

MAPA 3
Bloque ganador en las elecciones autonómicas de 2009 en Euskadi



que puede haber cambios de partido en muchas direcciones por mayor o menor número de electores. Esto último es lo que llamamos volatilidad (26) bruta, que en su componente individualizado sólo la podemos analizar de una forma muestral. Sin embargo, podemos aproximarnos a su patrón en cada elección a partir de la volatilidad neta o agregada (27), que se refiere al cambio medio por partido entre dos elecciones sucesivas cuando medimos los saldos positivos o negativos de cada partido. En nuestro caso y en relación a las elecciones autonómicas de 2005, el índice de volatilidad (VT) se sitúa en un 10,6 (unos 120.000 votantes), ligeramente por encima del de hace cuatro años (9,8), pero inferior al de las últimas legislativas (12,3).

La mayor parte de esa volatilidad (10,2 ó el 96%) se produce entre las distintas opciones en el interior de cada uno de los dos bloques, nacionalista o no, y sólo en muy pequeña proporción (0,4 ó el 4%) ha podido traspasar esa frontera, mostrando el predominio de la dimensión identitaria en el comportamiento electoral autonómico y, sobre todo, la concentración del voto útil en los dos actores principales de cada bloque: PNV y PSE-EE. Sin embargo, en el caso de los bloques ideológicos de izquierda y derecha, el comportamiento es más equilibrado, así, el 45% de la volatilidad (4,8) se ha dado entre bloques, es decir, de izquierda a derecha y viceversa, mientras que el 55% restante (5,8) se ha producido dentro de los bloques, es decir, dentro de la izquierda y dentro de la derecha. Esto nos indica, en efecto, que la mayor parte de esa volatilidad o realineamiento se ha producido del PP al PSE, aunque también el PSE ha podido captar algo de EB, mientras que Aralar se ha beneficiado tanto del voto de EB como del de PNV-EA en 2005.

Fijémonos, por tanto, en la evolución de la que parece la dimensión más influyente en el comportamiento autonómico de los vascos, que es la que agrupa a los partidos en nacionalistas o estatales. De su observación se deduce con claridad, en pri-

(26) La volatilidad es el flujo de votantes de unas opciones a otras entre dos elecciones sucesivas y puede ser producida por el propio cambio individual o por los cambios en las ofertas partidistas (apariciones o desapariciones de opciones en la competición).

(27) Se trata del índice de volatilidad de M. Pedersen («Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977», en H. Daadler y P. Mair (eds.), *Western European Party Systems. Continuity and Change*, Londres, Sage, 1983, pág. 31). La volatilidad parcial relativa a los bloques se refiere a la adscripción izquierda/derecha o nacionalista/estatalista según el índice de S. Bartolini («La volatilità elettorale», en *Rivista Italiana di Scienza Política*, núm. 16, 1986, pág. 372).

TABLA 3
Volatilidad electoral en el País Vasco en las elecciones autonómicas 1980-2009

	1984/1980	1986/1984	1990/1986	1994/1990	1998/1994	2001/1998	2005/2001	2009/2005 ^a	Promedio
Total (VT)	16,6	22,8	11,6	15,4	7,9	8,2	9,8	10,6	11,4
Entre bloques (VB1)	—	3,5	2,7	6,4	1,5	7,8	9,4	4,8	4,0
Entre bloques (VB2)	0,4	2,2	1,8	9,6	1,8	0,7	0,7	0,4	2,0
Intra bloques (VIB1)	16,6	19,3	8,9	9,0	6,4	0,4	0,4	5,8	7,4
Intra bloques (VIB2)	16,1	20,6	9,8	5,8	6,1	7,5	9,1	10,2	9,5

La volatilidad total (VT) se refiere al índice de Pedersen (1983: 31). La volatilidad relativa a los bloques se refiere a la adscripción izquierda/derecha (I) nacionalista/estatalista (2) según el índice de Bartolini (1986: 372).

^a En esta elección la volatilidad no se calcula, como es habitual, sobre voto válido sino sobre voto total, considerando el voto nulo como equivalente a voto a Batasuna.

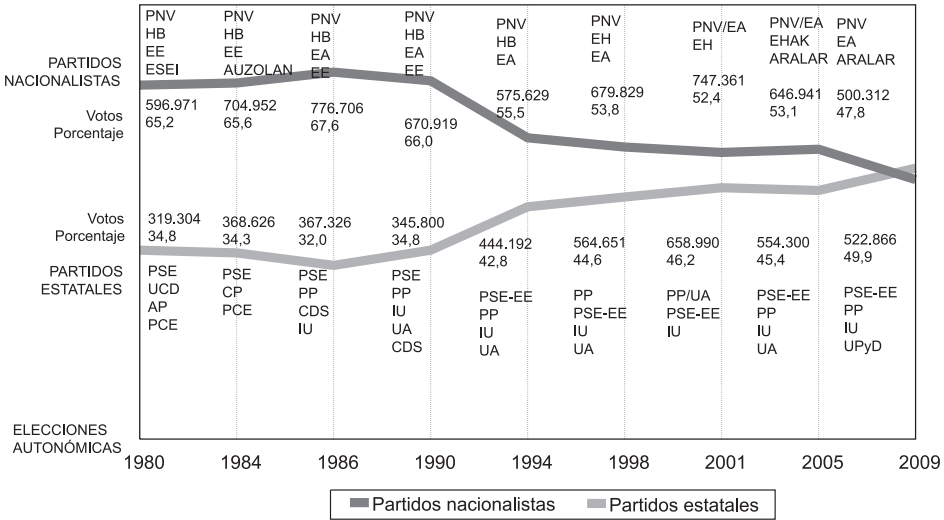
mer lugar, el predominio nacionalista en todas las elecciones autonómicas, excepto en estas últimas, aunque hay que tener en cuenta que la ilegalización de D3M distorsiona ese resultado, ya que en caso de ser legal las opciones nacionalistas volverían a tener ventaja (52% frente a 48%). Sin embargo, en segundo lugar, se aprecia una progresiva reducción de la ventaja de los más de 30 puntos de voto válido de la primera década al ligero predominio nacionalista actual y, en tercer lugar, por lo tanto, una lenta tendencia hacia el equilibrio en la última década. Lo cierto es que, en términos censales, eran 20 puntos en la primera década y se ha venido dando una progresiva reducción de la diferencia entre los 8 puntos de 1994 y los menos de 5 actuales.

El actual 47,8% del voto válido obtenido por los nacionalistas es el peor de toda la historia de las elecciones autonómicas y aunque, como decimos, el porcentaje real es mayor si contáramos todo el voto nulo, la proporción seguiría siendo la más baja desde que se instauró la autonomía vasca. Por su parte, el voto autonomista es, por primera vez, superior al nacionalista como consecuencia de la ilegalización de las candidaturas afines a Batasuna. Pero en consonancia con lo que acabamos de decir, incluso si contáramos el voto nulo como válido, estas elecciones han visto los mejores resultados de los partidos de ámbito nacional. El nacionalismo ha perdido más de 50.000 electores (incluyendo los 90.000 seguidores estimados de D3M al llamamiento del voto nulo) y el autonomismo algo menos de la mitad. Por lo tanto, el nacionalismo ha acusado el desgaste (se ha quedado a 160.000 votos de los obtenidos en 2001 y a 190.000 de su cota histórica de 1986), pero el autonomismo no ha logrado movilizar a todo su electorado (se ha quedado a 135.000 votos de su máxima movilización autonómica de 2001 o a casi 170.000 de la cota histórica de las últimas legislativas de hace un año) y que le habría servido para respaldar una alternancia rotunda.

Pero quizá más significativa que la volatilidad ha sido la desmovilización en estas elecciones. Y en este caso, lo más importante es que la línea de fuerza de la desmovilización (mucho mayor que el contingente electoral cosechado por los antisistema) apunta a que ésta la han protagonizado los sectores moderados del PNV, del PP y de EB/IU descontentos o fatigados con la política de frentes, por un lado, y con la radicalización nacionalista, por otro. Diríamos que no se han decidido a provocar un vuelco o cataclismo electoral (habrá que estudiar por qué), pero le han dado a las principales fuerzas políticas del país (el PNV y el PSE-EE) y a sus líderes (Ibarretxe-Urkullu y López) un mensaje de cambio y concertación. Por otra parte, la conso-

GRÁFICO 4

Evolución del voto nacionalista/estatal en las elecciones autonómicas vascas, 1980-2009



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la Junta Electoral.

lidación por *Aralar* de su espacio y el retroceso evidente del abertzalismo violento, junto con la debacle de EA, hay que volver a verlas más en clave de realineamiento continuo del nacionalismo. Tampoco vale el argumento de la mayoría nacionalista para gobernar solo con o para ella, porque esta misma sociedad había producido hace sólo un año (siendo así en las elecciones legislativas desde 1993) una foto justamente invertida de la relación entre ambas mayorías alternativas, nacionalista o no.

LA DIFÍCIL CENTRALIDAD EN EL PLURALISMO POLARIZADO VASCO

Todos los parámetros de nuestro pluralismo polarizado siguen invariables. En primer lugar, ya hemos destacado el elevado pluralismo partidista vasco, con un número efectivo de partidos parlamentarios medio de 5,6, indicador máximo en España y en todas sus Comunidades Autónomas y muy excepcional en la Europa democrática actual. En segundo lugar, la fragmentación parlamentaria, como indicador de la alta competitividad del sistema, aunque baja debido a la concentración del voto en las opciones «útiles», se mantiene muy alta alrededor del 0,70, que nos sigue situando en la cabecera de los países democráticos. Sin embargo, si neutralizamos el efecto que el número de partidos tiene sobre el índice de fragmentación, obtendremos el índice de dispersión parlamentaria corregido que alcanza un

TABLA 4
Formato del sistema de partidos vasco entre 1980 y 2009

	1980	1984	1986	1990	1994	1998	2001	2005	2009
Fragmentación parlamentaria (Fp) ...	0,81	0,72	0,81	0,81	0,82	0,79	0,77	0,79	0,69
Dispersión Parl. Corregida (Dp)	0,87	0,90	0,94	0,94	0,96	0,92	0,92	0,92	0,83
Volatilidad (Vt).....	—	17	23*	12	15	8	8	10	17
Número de partidos parlamentarios.	7	5	7	7	7	7	7	7	7
% de escaños del primer partido.....	41,7	42,7	25,3	29,3	29,3	28,0	34,7	29,3	40,0
% de escaños del segundo partido ...	18,3	25,3	22,7	21,3	16,0	21,3	25,3	24,0	33,3
Diferencia entre ambos	23,3	17,4	2,7	8,0	13,3	6,7	9,4	5,3	6,7
Primer partido.....	PNV	PNV	PSE	PNV	PNV	PNV	PNV	PNV	PNV
Segundo partido.....	HB	PSE	PNV	PSE	PSE	PP	PP	PSE	PSE
% escaños entre ambos	60	68	48	51	45	49	59	53	73,3
Mínima mayoría parlamentaria	2	2	3	2	3	3	2	2	2
Nº partidos gobernantes	1	1	2	3**	3	2***	3****	3*****	1
Composición del gobierno	PNV	PNV	PNV/PSE	PNV/ EA/EE	PNV/EA/ PSE	PNV/EA	PNV/ EA/IU	PNV/ EA/IU	PSE

* En 1986 nace EA y la CP tiene que competir con el CDS.

** El primer gobierno de coalición PNV/EE/EA se rompe en septiembre de 1991, siendo sustituido EA por el PSE y formándose una nueva coalición PNV/EE/PSE.

*** Con apoyo de investidura de EH y un pacto de legislatura llamado «Acuerdo de Colaboración Parlamentaria».

**** En minoría y sin acuerdo parlamentario alguno, pero con apoyos puntuales o la abstención de EH (o SA).

***** En minoría y sin acuerdo parlamentario alguno.

promedio superior al 0,90, que abunda en la constatación de la complejidad del sistema, que sólo la centralidad y el predominio de dos grandes partidos podría paliar. Tradicionalmente y por el cruce de las dimensiones ideológicas e identitarias de la competición, estos dos partidos han sido el PNV y el PSE. En este momento ambos cruzan su predominio parlamentario relativo en ambas dimensiones, si tenemos en cuenta que el PNV acumula el 86% del poder parlamentario nacionalista y el 70% del centro-derecha, mientras que el PSE-EE concentra el 78% de la representación parlamentaria de la izquierda y el 63% de la autonomista.

Lo cierto es que el PNV ha pasado de ejercer un amplio predominio sobre el sistema hasta su crisis de mediados de los ochenta a asentarse sobre una sólida y cómoda centralidad institucional favorecida por la persistencia del terrorismo, por la debilidad de las mayorías gobernantes en Madrid desde 1993 y, sobre todo, por la alta competitividad entre las opciones autonomistas (PSE-EE y PP). Así, entre 1980 y 1984 representaba entre el 74 y el 82% del voto de centro-derecha y entre el 59 y el 64% del voto nacionalista, lo que reforzaba su predominio ideológico y político; sin embargo, la ruptura de 1986 le dejó con un 49 y un 35%, respectivamente, para recuperarse a partir de esa fecha y superar ligeramente el 50% en ambas áreas. A partir de 1998 y tras el empuje del PP, comienza una nueva etapa de coalición electoral en la arena autonómica y territorial con su antigua escisión, etapa rota en 2007. Sin embargo, tras estas elecciones el PNV pasa a la oposición, por lo que podría perder su centralidad política a favor de un PSE-EE que intentará rentabilizar al máximo su paso por el gobierno. En cualquier caso, el PNV sigue siendo el partido que más poder e influencia acumula en Euskadi (en municipios y diputaciones, además del poder social que sigue manteniendo).

Por su parte, el PSE-EE, que desde un escaso 41% en 1980 acaparó en la década 1980-90 entre el 59 y el 67% del voto autonomista, había debilitado notablemente su centralidad al quedarse entre 1994 y 2001 en torno al 39% y perder su predominio ante el empuje del PP en 1998 y 2001. Por otro lado, su capacidad para representar al voto de izquierda ha sido más modesta, si bien más estable, ya que, a pesar de haber partido del 29% en 1980, desde 1984 se sitúa entre el 47 y el 40% describiendo un ligero declive, hasta el punto de perder su modesto predominio ante EH en 1998. En este momento, sin embargo, el PSE-EE es el principal partido tanto en el autonomismo como en la izquierda, concentrando el 59% del voto autonomista y el 65% del voto de izquierda.

Como acabamos de comprobar, no han sido grandes los cambios, ni mucho menos se ha producido un cataclismo electoral. En realidad, las elecciones se han quedado a medio camino entre la continuidad y el realineamiento. Sin embargo, en una situación tan fragmentada y compleja como la vasca, los pequeños movimientos electorales y en la correlación de fuerzas parlamentarias pueden producir cambios políticos significativos en la gobernabilidad. Si a esto le añadimos la distorsión que ocasiona la ilegalización de las candidaturas del abertzalismo violento y su pérdida de efectividad como chantaje antisistema, nos encontramos con que, si bien ha habido pocos cambios electorales (a pesar de las inevitables subidas y bajadas de unos y otros los bloques han permanecido prácticamente iguales), la situación parlamentaria es completamente diferente a la que habíamos visto hasta ahora, ya que los partidos no nacionalistas son mayoría en el mismo (40 escaños de 75 si contamos a EB, 39 si no lo hacemos).

Desde el inicio del autogobierno no habíamos vivido nada parecido. Tan sólo el empate a 32 del año 1984 y la crisis posterior del nacionalismo gobernante pueden tener algún parecido con la situación actual. El resultado de entonces ya es conocido: un camino difícil de concertación, que dio paso a un nuevo ciclo político de pactos y coaliciones, pero con consecuencias dolorosas para el nacionalismo (crisis de liderazgo, primero, y ruptura, después). Lo que estuvo claro en aquel momento es que la gobernabilidad no podía serlo en precario y, mucho menos, estar supeditada al chantaje violento, que la lucha contra el terrorismo y la política de pacificación eran prioritarias y que el desarrollo y consolidación del autogobierno eran cosa de todos. Aquella nueva dinámica dio paso a una década de moderación progresiva del pluralismo polarizado vasco, la crisis y reestructuración interna del nacionalismo, el realineamiento y reforzamiento de los espacios autonomistas y los rendimientos de la política de pactos múltiples, como los acuerdos para la pacificación o las distintas coaliciones de gobierno de carácter mixto. Esta moderación y la cultura del pacto habían ido calando lentamente en la política vasca y uno de los resultados más evidentes había sido el debilitamiento de la capacidad de chantaje de los antisistema, precisamente por la cerrazón de su estrategia y la radicalización de sus posiciones ideológicas, aislando su espacio social y reduciendo su papel político. Sin embargo, todo ello se truncó al final de los noventa con la radicalización nacionalista y la política de frentes inaugurada por el pacto del PNV y EA con ETA en el verano de 1998.

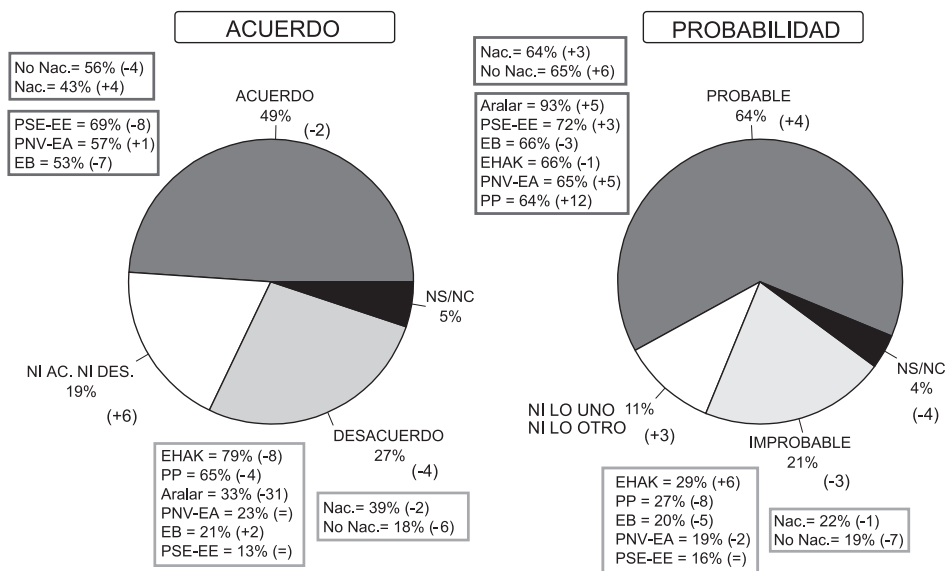
Ahora, aunque los problemas de fondo siguen siendo los mismos, el tiempo no ha pasado en vano y las circunstancias y los actores son muy distintos. En efecto, el actual escenario se produce en un contexto de ruptura bien diferente de aquél, pero la capacidad de chantaje y fortaleza de los violentos también es mucho menor. Las elecciones han propiciado la alternancia y, sobre todo, cambios en la gobernanza del país, hasta el punto de situarnos en un nuevo ciclo político. Así pues, el pueblo ha hablado y los políticos tienen que interpretar su voz en clave de gobernabilidad y de política. Y, por muy difíciles que puedan parecer las salidas, la fuerza del cambio, en una o varias etapas, es la que tiene que fijar el rumbo de un nuevo tiempo político de integración plural para el País Vasco. Porque es obvio que la sociedad vasca necesita y demanda un cambio de rumbo, que ponga las instituciones al servicio del pluralismo y acompañe la política a las necesidades y problemas de vertebración y cohesión social de su ciudadanía plural (28). De hecho, venimos detectando en la última legislatura una clara percepción de la necesidad y, sobre todo, de la probabilidad de un cambio de ciclo basado en la concertación entre los dos grandes partidos de la arena política vasca: PNV y PSE-EE, como muestra el gráfico 5.

De ahí que la opción preferida, aunque minoritaria, antes de las elecciones para la formación de gobierno, era la del entendimiento entre el PNV y el PSE-EE, lo que, sin duda, daría una gran estabilidad a la gobernabilidad del país en estos momentos de crisis global. Pero también es cierto que ni la reedición de la actual fórmula de gobierno tripartito (aunque sea reforzada con Aralar) propuesta por Ibarretxe podría dar estabilidad al país, ni el PSE-EE está por formar un gobierno de coalición de frente alternativo (con PP y UPyD). De ahí que el entendimiento necesario entre PNV y PSE-EE sólo puede darse si hay un cambio de rumbo y el PNV abandona su estrategia de Lizarra, aparca sus propuestas soberanistas, se implica en la lucha contra el terrorismo del lado del Gobierno de la nación y el aislamiento de los violentos y demuestra que puede ser leal a las instituciones constitucionales, corrigiendo su sistemático hostigamiento deslegitimador del Estado, así como su concepción excluyente del autogobierno y de lo vasco. En definitiva, si protagoniza una auténtica rectificación, que puede incluir

(28) Hace tiempo que nuestras series temporales del Euskobarómetro nos vienen indicando la fatiga y el estrés en clave de crispación social, que produce en la población vasca la división entre nacionalistas y no nacionalistas y que una gran mayoría quiere ver superada.

GRÁFICO 5

Grado de acuerdo con una alianza entre PNV y PSE-EE a medio plazo y probabilidad de la misma



FUENTE: Euskobarómetro, noviembre 2008 (mayo 2008).

incluso un sacrificio del propio Ibarretxe, por incapacidad manifiesta para rectificarse a sí mismo y su política. De lo contrario, sería un pacto en falso, que buena parte del electorado socialista no entendería y que frustraría las expectativas del cambio necesario.

Este cambio no puede ser un movimiento pendular y reactivo, pero tampoco puede ser cosmético, después de tantos años de monopolio nacionalista. Tiene que ser un cambio responsable y con prioridades claras para afrontar la restauración plena de las libertades y del pluralismo, la cooperación y lealtad de las instituciones vascas en la lucha contra el terrorismo y, muy especialmente, la concertación para afrontar las consecuencias y las salidas de la crisis económica. Si el PNV no está maduro ahora mismo para producir una rectificación en profundidad, Patxi López y el PSE-EE no pueden eludir la responsabilidad democrática de formar gobierno en las mejores condiciones posibles, aparentemente frágil e inestable en sus apoyos iniciales, pero que puede afrontar una primera etapa transitoria eficaz para los objetivos del cambio necesario. Al fin y al cabo, esa responsabilidad ya la han demostrado cuando han estado apuntalando la

frágil mayoría de Ibarretxe a lo largo de la última legislatura. ¿No es exigible un comportamiento recíproco? El PNV comienza mal descalificando la alternativa y utilizando argumentos como la usurpación, debido a un concepto patrimonialista de las instituciones vascas. Él mismo gobierna Guipuzcoa y Álava sin haber ganado las elecciones. El cambio necesario es, precisamente, el de la moderación, el sentido común, la integración plural, la lealtad institucional, la cooperación con el Estado y la responsabilidad democrática y no el de la apelación al espíritu de la tribu o la responsabilidad comunitaria.

Comprobada la incapacidad de Ibarretxe para abrir la necesaria política de concertación en la legislatura anterior y ante la nueva situación parlamentaria, el PSE-EE tiene la responsabilidad de basar su acción de gobierno, precisamente, en la concertación con el resto de fuerzas democráticas, para iniciar una etapa de negociación y consenso que normalice la vida política del país y anule la capacidad de chantaje de los violentos. Es obvio que la otra posibilidad de gobierno de coalición con los jeltzales no parece madura en este momento, pero no será descartable en el futuro, si se dan las condiciones previas de concertación y revisión estratégica del nacionalismo, de forma expresa o tácita. Sin embargo, todo apunta a que el empecinamiento de Ibarretxe, los problemas de equilibrio interno y liderazgo de su partido, el vértigo del nacionalismo a cambiar de estrategia y su lectura sesgada del resultado electoral le van a llevar a optar por el camino de la irresponsabilidad opositora. Para ello echará mano de su preeminencia institucional y de la hegemonía social del nacionalismo en general, al tiempo que intentará cargar sobre los demás (socialistas y populares) la responsabilidad de no dejarle gobernar e incluso, llegado el caso, tener que adelantar las elecciones, maximizando cualquier error de éstos. De la responsabilidad y la inteligencia de la otra mayoría, muy particularmente de los socialistas con el gobierno de la nación al frente, depende aprovechar bien esta gran oportunidad para convencerle, no de que él es el perdedor, pero sí de que sus objetivos políticos han salido derrotados por el pluralismo y la moderación de la sociedad vasca y, por tanto, hay que perder el menor tiempo y energía posibles para iniciar el nuevo ciclo con un gobierno fuerte y decidido a gestionar el cambio necesario. □

Bartolini, S.

— (1986), «La volatilità elettorale», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, núm. 16, págs. 372 y ss.

Benegas, J. M.

— (2007), *Diario de una tregua. Una oportunidad perdida*, Madrid, Espejo de Tinta.

Euskobarómetro

— Estudio periódico de la opinión pública vasca con oleadas semestrales desde 1995 y series temporales desde 1979. Universidad del País Vasco: www.ehu.es/cpvweb.

Flanagan, S. C.

— (1973), «Models and Methods of Analysis», en G. A. Almond, S. C. Flanagan y R. J. Mundt (eds.), *Crisis, Choice and Change*, Boston, Little Brown, págs. 43-102 y 682-696.

Gunther, R., Sani, G. y Shabad, G.

— (1986), *Spain after Franco: The Making of a Competitive Party System*, Berkeley y Los Ángeles, Univ. of California Press.

Inglehart, R. y Klingemann, H. D.

— «Party Identification, Ideological Preference and the Left-right Dimension among Western Mass Publics», en I. Budge *et al.* (eds.), *Party Identification and Beyond*, Londres, Wiley.

Laponce, J.

— (1981), *Left and Right. The Topography of Political Perceptions*, Toronto, University of Toronto Press.

Lijphart, A.

— (1980), «Language, Religion, Class and Party Choice: Belgium, Canada, Switzerland and South Africa Compared», en R. Rose (ed.), *Electoral Participation*, Londres, Sage, págs. 283-327.

— (1984), *Democracies. Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*, New Haven, Yale Univ. Press.

Linz, J. J. *et al.*

— (1981), *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*, Madrid, CIS.

— (1986), *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa-Calpe.

Llera, F. J.

— (1981), «Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de las Comunidades Autónomas Vasca y Navarra», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 20, págs. 61-86.

— (1983), «La estructura electoral y el sistema de partidos en las Comunidades Autónoma del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 34, págs. 147-202.

— (1984a), «La estructura política vasca en 1983», en *Papers*, núm. 22-23, págs. 93-145.

— (1985a), *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi*, Bilbao, UPV.

- (1986), «Las segundas elecciones autonómicas vascas», en *Revista de Derecho Político*, núm. 23, págs. 135-165.
- (1987a), «Las terceras elecciones autonómicas en Euskadi: redistribución espacial del voto tras el ajuste de cuentas intranacionalista», en *Alfoz*, núm. 36-37, págs. 90-108.
- (1987b), «Territoire et elections au Pays Basque Espagnol», en *Espace, Populations, Sociétés*, núm. 3, págs. 523-531.
- (1988a), «Crisis en Euskadi en los procesos electorales de 1986», en *Revista de Derecho Político*, núm. 25, págs. 35-74.
- (1988b), «Continuidad y cambio en el sistema de partidos vascos: 1977-1987», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 59, págs. 277-375.
- (1992a), «ETA: ejército secreto y movimiento social», en *Revista de Estudios Políticos*, vol. 78, págs. 161-193.
- (1992b), «Violencia y opinión pública en el País Vasco, 1978-1992», en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 3, págs. 83-111.
- (1994), *Los vascos y la política*, Bilbao, UPV.
- (1998a), «Los rendimientos de los sistemas electorales de las Comunidades Autónomas: el predominio del bipartidismo imperfecto», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 82, págs. 127-157.
- (1998b), «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi, 1980-1994», en M. Alcántara y A. Martínez (eds.), *op. cit.*, págs. 413-443.
- (1999a), «El vértigo del nacionalismo vasco», en *Claves*, núm. 89, págs. 16-22.
- (1999b), «Frenazo al tren de Estella», en *Claves*, núm. 95, págs. 14-30.
- (1999c), «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi, 1980-1994», en *Working papers*, núm. 162, Barcelona, ICPS.
- (2000), «Los gobiernos de coalición en el País Vasco», en J. Matas (ed.), *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, Barcelona, ICPS, págs. 193-240.
- (2001), «Entre la política de adversarios y el consenso», en *Claves*, núm. 113, págs. 25-34.
- (2002), «La polarización vasca: entre la autonomía y la independencia», en W. Safran y R. Máiz (eds.), *Identidad y autogobierno en sociedades multiculturales*, Barcelona, Ariel, págs. 165-185.
- (2003a), «Las elecciones de 2003 en España: ¿cambio de ciclo?», en *Claves de Razón Práctica*, núm. 134, págs. 12-20.
- (2003b), «Concentración y estancamiento nacionalista», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 28, págs. 202-228.
- (2005), «Euskadi 2005: Final de trayecto», en *Claves*, núm. 153, págs. 18-25.
- (2006), «Elecciones legislativas de 2004 en Euskadi: realineamiento y cambio de ciclo», en J. Molins y P. Oñate (eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid, CIS, págs. 77-103.

- (2007), «Elecciones 2007: cuando el ganador no gana», en *Claves*, núm. 174, págs. 46-56.
- Llera, F. J. y Retortillo, A. (coords.)
- (2004), *Los españoles y las víctimas del terrorismo. 1ª Encuesta nacional «Percepción ciudadana sobre las víctimas del terrorismo en España»*, Madrid, CIS.
 - (coords.) (2006), *Los españoles, las víctimas y el final del terrorismo*, Madrid, FVT.
- Llera, F. J. y Leonisio, R.
- (2007), «Continuidad y cambio: las elecciones vascas de 2007», en *Cuadernos de Alzate*, núm. 36, págs. 153-179.
- Llera, F. J., Leonisio, R. y García Rabadán, J.
- (2008), «El poder territorial y local en España en 2007», en AA VV, *Libro homenaje a Miguel Beltrán*, Madrid, CIS.
- Mata, J. M.
- (1993), *El nacionalismo vasco radical: discurso, organización y expresiones*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- Montero, J. R.
- (1984), «Niveles, fluctuaciones y tendencias del abstencionismo en España y Europa», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 28, págs. 223-242.
 - (1985), «Elecciones ‘normales’ y elecciones ‘excepcionales’: algunos datos y factores de movilización electoral de octubre de 1982», en el volumen colectivo *Homenaje a Carlos Ruiz del Castillo*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, págs. 415 ss.
 - (1988), «Elecciones y ciclos electorales en España», en *Revista de Derecho Político*, núm. 25, págs. 11-34.
 - (1992), «Las elecciones legislativas», en R. Cotarelo (ed.), *Transición política y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Madrid, CIS, págs. 243-297.
 - (1998), «Stablising the Democratic Order: Electoral Behaviour in Spain», en *West European Politics*, núm. 21.
- Pedersen, M.
- (1983), «Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977», en H. Daalder y P. Mair (eds.), *op. cit.*, págs. 31 y ss.
- Rae, D.
- (1977), *Leyes electorales y sistemas de partidos políticos*, Madrid, CITEP.
- Sani, G. y Sartori, G.
- (1983), «Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies», en H. Daalder y P. Mair (eds.), *Western European Party System: Continuity and Change*, Beverly Hills, CA., Sage, págs. 310 y ss.

- Sartori, G.
- (1966), «European Political Parties», en J. Lapalombara y M. Weiner (eds.), *Political Parties and Political Development*, Princeton, Princeton University Press, págs. 137-176.
 - (1980), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- Taagepera, R. y Laakso, M.
- (1980), «Proportional Profiles of West European Electoral Systems», en *European Journal of Political Research*, núm. 8, págs. 423-446.
- Taagepera, R. y Shugart, M. S.
- (1989), *Seats and Votes. The Effects and Determinants of Electoral Systems*, New Haven, Yale University Press.
- Van der Eijk, C.
- (1987), «Testing Theories of Electoral Cycles», en *European Journal of Political Research*, núm. 15, págs. 253 y ss.
- Von Beyme, K.
- (1986), *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, CIS.
-